



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

Unidad: Ajusco

**TESINA en la modalidad de recuperación profesional para
obtener el grado de Licenciado en Sociología de la Educación**

NUEVAS RELACIONES ESCOLARES, EXPULSADOS SOCIALES EN LA ESCUELA:

UNA EXPERIENCIA DOCENTE EN UNA SECUNDARIA DE LA
DELEGACIÓN IZTAPALAPA

Alumno: Raúl Eduardo Tavizón Estrada

Asesora: Mtra. María Elena Mújica Piña



Una mañana de sábado en Palmitas, Iztapalapa 2006
Crayola sobre papel, dibujo realizado por *SIRAKO*, sobre
la banqueta frente a la Secundaria 306 "Manuel Acuña"

| Índice | <u>Página</u> |
|--|----------------------|
| Introducción | 3 |
| Capítulo I: La llegada, una primera visión (contexto y comunidad) | 11 |
| 1.1.- Contexto delegacional. | |
| 1.2.- Aproximación inicial. El barrio Palmitas. | 21 |
| Capítulo II: El personal y los alumnos (¡qué buena relación!) | 25 |
| Capítulo III: ¿Cómo no hay director? (representaciones de autoridad) | 36 |
| Capítulo IV: Expedientes negros (experiencias de orientador vocacional) | 41 |
| Capítulo V: De la banda del hoyo a los Duks (bandas juveniles) | 51 |
| Conclusiones: | 59 |
| Bibliografía: | 66 |

Introducción:

Ésta tesina en su modalidad de recuperación profesional, pretende de dar una pequeña visión de mis experiencias vividas de Febrero del año 2002 a Mayo de 2005 como docente de la Secundaria 306 "Manuel Acuña", escuela ubicada en la colonia Palmitas; zona marginal de la Delegación Iztapalapa, lugar como tantos que hay en este país, que parafraseando al Sub-Comandante Marcos "Duele en todas partes"

Las experiencias que día a día enfrenté en mi labor docente aquí contenidas, muestran de algún modo el prolongado declive de la institución social escuela (aún cargada de connotaciones de control y disciplinamiento punitivo), frente a la emergencia en que viven algunos de los excluidos sociales del modelo económico neoliberal. Declive profundo que deposita el contenido y fin educativo institucional de la "Manuel Acuña" para estos excluidos, en un lugar irrelevante para su cotidianeidad llena de violencia y necesidades, algunas veces extremas. Al igual, la figura del docente se presenta en plena crisis de interpelación por su imagen de trabajador pobre, sin satisfacción laboral y agraviado como toda la sociedad, donde su discurso no encaja en esta realidad, y en algunos casos, ni con la de los mismos docentes encargados de transmitirlo.

La pobreza y desigualdad social a tope que salta a la vista en cada calle de Palmitas, así como a través de los comentarios de alumnos que aquí presento, a los cuales he cambiado el nombre de pila y apodos, con la idea de guardar el anonimato de su identidad real, por su condición de menores de edad; son algunas muestras de la complejidad en que se mueven estos jóvenes que sienten y viven en gran medida la

cancelación de un futuro diferente para ellos mediante la educación, así como la dificultad y falta de imaginación de los docentes para cumplir con su objetivo educativo en estas condiciones dolorosas y peligrosas; pero siempre interesantes.

La colonia Palmitas en esta recuperación profesional servirá para observar que las diferentes condiciones concretas en que las sociedades y grupos desarrollan su vida cotidiana, generan dentro de las construcciones y patrones de comportamiento macro social, *entendidos éstos como: cierta diversidad en las conductas de los individuos dentro de parámetros estereotipados, costumbres hechas, percepciones comunes, opiniones sobre la existencia aceptadas por todos etc, las recetas y tipificaciones que constituyen y forman las representaciones objetivas de la vida cotidiana de las personas en una sociedad según Berger y Luckmann**. La existencia también de fenómenos de conducta que, sin ser macro, tienen o pueden adquirir el rango de estructuras sociales emergentes entre el grupo de observación. En la unión denominada por Berger y Luckmann como *relaciones-nosotros*, donde la identidad de un grupo social responderá a circunstancias concretas y compartidas cara a cara, con los cercanos. Dan pie en el caso de los expulsados sociales de la colonia Palmitas, a la búsqueda de prácticas alternas para sobrellevar y habitar la cotidianeidad en tiempos de crisis, de tiempos alterados, donde la estabilidad de la vida en su proyección hacia el futuro es totalmente incierta. En tanto que las construcciones macro-sociales e institucionales escriben Berger y Luckmann, se inscriben en una *relación-ellos*, lejana e impersonal, estereotipada y extraña que nunca o casi nunca comparten los mismos abatares de lo cotidiano en la realidad objetiva donde se desarrolla la vida de estos sujetos.

*Cft. Berger y Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu 1968

Así, en contextos como el de la colonia Palmitas y colonias circunvecinas existen entre algunos sujetos prácticas sociales en surgimiento y consolidación como estructura emergente y de emergencia, pasando de menores y discontinuas a permanentes y relevantes para estos grupos donde se están creando y desarrollando. De este modo, la violencia y la vida al margen de lo permitido tiende a consolidarse en una de estas estructuras, que transforma en legítimas y socialmente aceptables dentro de la vida cotidiana en el espacio de observación. Creencias y conductas antes marginales y censurables que forman parte importante de la socialización de los chicos expulsados sociales de esta colonia, conformando y estableciendo una cultura diferente; un estilo de vida en el margen exterior de la frontera del status quo institucionalizado que la escuela debe de crear y legitimar entre todos los alumnos.

Es mi deber dejar claro, que estoy muy lejos de considerar a todos los habitantes de Iztapalapa en general y de la colonia Palmitas en particular como personas violentas y peligrosas por si mismas. Me parece de mayor importancia, entender las formas de construcción de imagen y opinión que contribuyen a generar este tipo de representaciones públicas sobre la delegación y sus ciudadanos, aunque también deberíamos tratar de explicarnos cómo se generan algunos estilos de vida que corresponden a los estereotipos creados sobre la misma. Iztapalapa no **es** la imagen que de ella genera la prensa, medios electrónicos de comunicación y diferentes actores gubernamentales, pero a la vez, Iztapalapa también **es** parte de esa imagen.

Para analizar esta recuperación de la experiencia profesional, consideré conveniente utilizar el concepto de expulsión, y no de pobreza y exclusión. La pobreza hace referencia a estados de faltantes tanto materiales como culturales que no conllevan necesariamente sentimientos de desafiliación con las formas institucionales de habitar los espacios públicos e institucionales, ni afecta la creencia en las posibilidades de alcanzar otros niveles y formas de vida. La exclusión por su parte, pone el acento en un estado en el que se encuentra el sujeto, por fuera del orden social de los integrados, en espera y lucha por reintegrarse, concepto que no se refiere a sus condiciones productoras. Mientras la expulsión refiere la relación entre esa exclusión y lo que la hizo posible. Ello por que, el actual modelo económico de desarrollo, a base de fuerzas transnacionales que operan en mercados globalizados, aunque fragmentados, y que es intrínsecamente de desintegración de las cadenas productivas nacionales, redefine las formas de exclusión, volviéndose ésta exclusión en expulsión, que hoy en día es estar al margen, sobrar, ser omitido. Como ocurre a nivel internacional, donde los países del tercer mundo se enfrentan en lucha por su inserción en las mejores condiciones al mercado mundial, más que ser explotados, parecen sobrar para el resto de la comunidad mundial o ser prescindibles.

Así, si consideramos la expulsión como resultado de una operación social ya no será leída como un fracaso del modelo de desarrollo nacional, sino el resultado de toda una operación perversa e integral del mismo, produciendo desexistentes sociales, formas de vida desaparecidas y no reflejadas en las estadísticas y por lo tanto faltantes en el imaginario y realidades de la burocracia de gobierno, pues está

vinculada con la tendencia a la permanencia o profundización de la situación de pobreza y desigualdad, y a la omisión de amplios sectores poblacionales que aparecen como "innecesarios" e "invisibles" desde el punto de vista de su integración a la dinámica social y económica dominante.

Los expulsados sociales pierden visibilidad y la posibilidad de escoger, incidir, cambiar o construir sus sueños, toda vez que varias de estas personas viven en una situación de *no ciudadanos*, en contraposición a la ciudadanía que hace referencia a la inclusión plena de las personas y los colectivos sociales en una comunidad política determinada en el sentido del disfrute razonable de los derechos civiles, políticos, sociales y culturales. La expulsión es, pues, en este sentido, una reducción y negación de la ciudadanía.

Por otra parte, quiero hacer constar, que para poder reflexionar e imaginar sobre mi objeto de estudio, es decir, sobre mi propia experiencia profesional, utilice como referentes empíricos de análisis las siguientes herramientas básicas en ese momento a mi alcance:

Hojas conductuales de los alumnos.

Diálogos cara a cara.

Marco referencial.

Reflexión personal.

Recurrí a estas herramientas por el hecho de que:

Las hojas conductuales, hicieron y sirvieron como una especie de diario de campo, donde quedaron asentados de mi propia mano, los casos de los chicos que llegaron conmigo a la oficina de Orientación Vocacional y Trabajo Social. En el caso de los diálogos cara a cara, que sin tener propiamente la intención de una entrevista formal, planeada o no, fueron fundamentales para conocer de viva voz el sentir de los estudiantes sobre algunos de los temas tratados en esta recuperación. Como marco referencial, utilicé los estudios realizados por Silvia Duschatzky, Licenciada en Ciencias de la Educación (Universidad de Buenos Aires) y Maestra en Sociología y análisis cultural (Instituto Universitario Patricios) y en Cristina Corea, Semióloga (Universidad de Buenos Aires), en virtud que entre sus estudios se pueden encontrar algunos realizados en varias zonas urbano-marginales tanto de la ciudad de Buenos Aires como de la ciudad de Córdoba en la Republica de la Argentina, que se ajustan en alguna medida en sus características situacionales a la colonia Palmitas. Además de aportarme en mucho los elementos analíticos que me permitieron pensar e imaginar sociológicamente mi experiencia profesional asentada en este escrito.

Espero que esta tesina, en su modalidad de recuperación profesional, como un primer acercamiento, sirva para un estudio más amplio y profundo, más sistematizado, mucho más completo para futuras investigaciones propias o ajenas, que permitan ver en toda su extensión la problemática que se ésta enfrentando cotidianamente en una gran diversidad de escuelas, en sus diferentes niveles y modalidades (no solo en secundarias) de la Ciudad de México, así como en casi la totalidad urbana del país. Problemática resultante de la crisis

socio-económica constante, lacerante y humillante que hemos visto profundizarse a mayores grados desde hace ya más de 25 años, que nos traerá nuevamente, ya no sólo otra década perdida en desarrollo y bienestar social; sino la pérdida de toda una generación de jóvenes mexicanos en la frontera de los incluidos-no incluidos en los planes de desarrollo del gobierno.

Capítulo I

La Llegada, una primera visión: contexto y comunidad.

1.1 Contexto delegacional:

Iztapalapa, la delegación con mayor población de las demarcaciones políticas del Distrito Federal, es caracterizada en el imaginario social de algunos habitantes de la Ciudad de México como un lugar peligroso, centro de bandas tanto juveniles como delincuenciales; de haber sido un grandísimo asentamiento de los nuevos llegados a la ciudad en tránsito hacia el norte o de plano en busca de las oportunidades que las diversas entidades del interior de la República no dan a estas familias de expulsados internos, de nueva zona para casa-habitación de los Defeños que no alcanzan a cubrir el pago de la renta en las colonias de las delegaciones más céntricas y con servicios urbanos regulares, de comercialización masiva de auto partes y automóviles robados así como de droga y armamento; un lugar de grandísimos tianguis donde se encuentra de todo: ropa, zapatos, teléfonos móviles, droga, muebles, cosas robadas, armas etc; demarcación de encuentro entre diferentes grados de pobreza, de falta de servicio de agua corriente o de sólo un día de servicio del vital liquido. En contraparte, es una delegación imaginada como lugar de gran fervor religioso y tradiciones añejas, asentamiento de organizaciones populares y de acción comunitaria como la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ)¹ o el Frente

¹ La Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ) es una de las organizaciones populares con una amplia presencia dentro del marco de los movimientos sociales en México; los antecedentes directos de la organización se encuentran directamente vinculados al Movimiento Urbano Popular (MUP) de los años 70's y 80's ya que varios de los integrantes de la organización se encontraban inmersos en las luchas propiamente de las zonas urbanas. *Movimientos Sociales en México, El Caso de UPREZ*
<http://www.uprez.com.mx>

Popular Francisco Villa (FPFV)² con todo y sus taxis “pantera”, de fiestas callejeras, de tocadas masivas y populares en la Fábrica de Artes y Oficios de Oriente (FARO)³; de casa dormitorio para miles de trabajadores de todo tipo de esta gran ciudad... en fin: delegación de grandes contrastes, zona que en el imaginario social de algunos sectores pasa de Iztapalapa a *Iztapalacra* o de *Iztapalacra* a Iztapalapa, según lo que se goce o se sufra de ella y en ella.

² Al finalizar los 80 dentro del predio El molino en Iztapalapa apareció el Frente Popular Francisco Villa (FPFV) encabezado por Alejandro y Adolfo López Villanueva, José Jiménez y Antonio Flores, todos ellos provenientes de Universidad Nacional Autónoma de México. Su propósito, promover el quehacer social y popular vinculado con las aulas de estudio de la Preparatoria Popular Tacuba, C.C.H. Oriente y posteriormente UNAM. En los 90 el FPFV se posiciona en el DF como resultado de tres desalojos el primero de ellos en 1984 en la Unidad Habitacional Vicente Guerrero en Iztapalapa, el segundo en 1988 en Lomas de Seminario en el Ajusco y seguido a este el del antiguo Rancho Tochigüi. como resultado de esa movilización, el FPFV planteó sus primeras demandas al departamento del Distrito Federal (DDF) resumidas en créditos de vivienda y servicios urbanos como agua, drenaje, luz y electrificación. Teniendo en Iztapalapa la joya de la corona del FPFV. La Unidad Habitacional Francisco Villa, con mas de 150 viviendas. *Así lo dijo Lamont, el Sol de México, 2000*

³ Hacia finales de 1998 el Arquitecto Alberto Kalach informó que existía al oriente de la ciudad un edificio abandonado ubicado en la lateral de la calzada Ignacio Zaragoza, el cual contaba con un terreno de 24,500 metros cuadrados que se había proyectado para ser una subdelegación en Iztapalapa y, de contar con la aprobación de la delegación, se podría utilizar la infraestructura ya creada y desarrollar un nuevo proyecto cultural. "Los primeros trazos de la idea se modificaron cuando fuimos conducidos hasta este edificio por su creador, el arquitecto Alberto Kalach. En medio de un solar, en un mar de basura, encontramos los cimientos de una edificación abandonada. El cemento y el acero creaban espacios generosos a la mirada, y donde se acumuló el desperdicio y el hedor de los animales muertos, imaginamos talleres de trabajo, salas de exposición, jardines para la creación y el ocio." señaló Eduardo Vázquez. Tomando en cuenta que la Delegación Iztapalapa se caracteriza por tener una población joven en su mayoría y con enormes rezagos sociales, se estableció una mesa de coordinación donde se encontraban la delegación, el Instituto de Cultura y la Dirección General de Obras Públicas, para acordar los términos del inicio de la rehabilitación del predio y hacer nacer el FARO de oriente. <http://www.df.gob.mx/ciudad/reportajes/faro/>

La información de los medios de comunicación nos da una idea de por qué se imagina así a *Iztapallapan*⁴

Iztapalapa cuenta con casi dos millones de habitantes, es decir, que por cada cien habitantes de la Ciudad de México D. F. veintiuno residen dentro del territorio de la demarcación.

| AÑO | 1960 | 1970 | 1980 | 1990 | 1995 | 2000 |
|----------------------|---------|---------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| Población Iztapalapa | 254,355 | 522,095 | 1,149,411 | 1,490,499 | 1,696,609 | 1,773,343 |

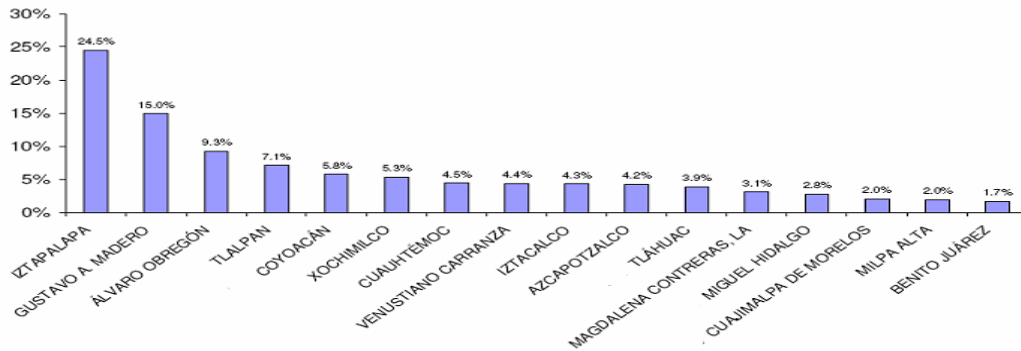
INEGI Anuario estadístico 2002, México DF. 2002

De los cuales según los resultados de la Delegación en un diagnóstico interno, al que tuvo acceso el periódico *La Jornada*⁵. El promedio de escolaridad alcanzada fue de entre sexto año de primaria y segundo de secundaria, aunque por la alta incidencia de población joven (menores a 24 años) en la delegación, solo este grupo de edad representa 40% del total de habitantes, se ha creado la infraestructura necesaria para la atención de la demanda de educación básica, lo que ha dado como resultado un nivel muy bajo de analfabetismo, estimando que únicamente el 3.7% de la población mayor a 15 años es analfabeta. Sin embargo, el estudio cree pertinente señalar que, el mayor número de analfabetismo del Distrito Federal se encuentra en la demarcación. Con 24% del total que significa que casi uno de cada cuatro personas analfabetas vive dentro de Iztapalapa.

⁴Adela Fernández, *Diccionario ritual de voces Nahuas*. Panorama Editorial, México 1988.

⁵Chantal Crespi, Análisis de la Subdelegación de Desarrollo Social, Iztapalapa, citado por Humberto Ortiz Moreno, *La jornada*, 9 de Diciembre 1998.

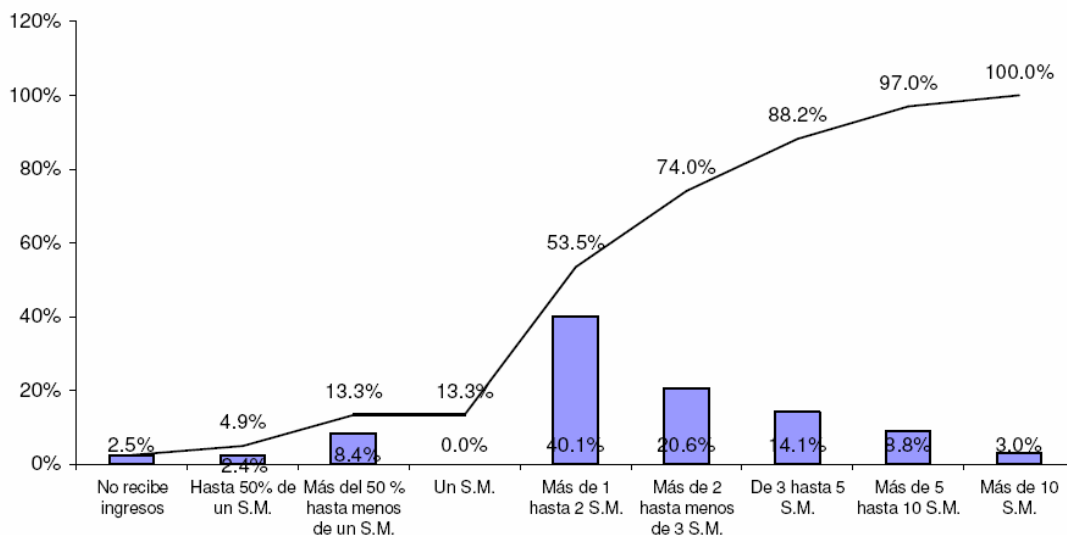
Distribución porcentual de población analfabeta por delegación, 2000



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda

Se estima que 83% de los trabajadores iztalapalenses ganaban dos salarios mínimos, con cerca de 20 mil personas dedicadas al comercio ambulante; además que 55 mil viviendas estaban desconectadas del sistema de drenaje y sufrían una grave falta de distribución de agua. Marcando que en las zonas más pobres de esta demarcación aumentaron diariamente la delincuencia y la drogadicción.

Iztapalapa. Población ocupada y su distribución según ingreso por trabajo en salario mínimo, 2000.



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda.

El diagnóstico muestra que en 84 colonias se distribuían, indistintamente, los delitos que se cometían en la delegación y sus características eran similares: robo a transeúnte, robo con violencia, robo de automóviles, venta de drogas, etc. Aunado a la dificultad de seguimiento por parte de la policía de diversas bandas delictivas ya que pasan con facilidad los límites de la delegación y el Estado de México. Los delincuentes capturados por los cuerpos de la policía tienen en común, según el diagnóstico, una procedencia similar, habitantes de comunidades con alto grado de marginación o limítrofes con los municipios del Estado de México. A pesar de que Iztapalapa concentra el 19.26 % de la población capitalina y la mayor densidad poblacional por kilómetro cuadrado, sólo cuenta con 9.06 % de las unidades médicas y 7 % de las camas hospitalarias del Distrito Federal. El análisis delegacional de 1998 concluyó que la demarcación fue profundamente afectada por la política económica del gobierno federal, que la ha colocado en el nivel más bajo de los índices capitalinos de educación e ingresos. Además, la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal (S.S.P.) ubica a la delegación como parte integral del triángulo del mercado negro de armas y la demarcación más conflictiva y violenta de toda la Ciudad de México, donde según la Policía Judicial del Distrito federal (PGJDF) se pueden encontrar una gran cantidad de diferentes marcas de armas de fuego como: Pietro Beretta, Smith and Wesson, Taurus, Magnum, Ruger, Colt, Browning, Gabilondo, Olympic y Luger Bellun. Iztapalapa reportó del año 2001 al 2004, 97 mil 144⁶ delitos tanto del fuero común como del federal. Estos indicadores, al parecer, no han cambiado mucho en los últimos años, ya que el modelo económico federal no ha cambiado hasta la fecha.

⁶ Cynthia Méndez Lara, El miedo al delito en los espacios de consumo. El tianguis de Santa Cruz Meyehualco Instituto Ciudadano de Estudios sobre Seguridad, Iztapalapa, ICESI.2005

Ahora bien, el conjunto de los datos anteriores abre la siguiente pregunta ¿por qué el estudio de la delegación concluye que ha sido profundamente afectada por la política económica federal en los últimos sexenios?

El modelo económico neoliberal⁷ aplicado en el país desde el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988) ha provocado la

⁷ El liberalismo clásico entró en decadencia hacia fines del siglo XIX, y el término “liberal” empezó a ser usado frecuentemente para describir un liberalismo intervencionista o social. Así, **liberal**, en el sentido político llegó a identificar a aquel que propendía por la intervención del Estado para corregir particularmente las injusticias sociales.

La decadencia del liberalismo fue potenciada por la **revolución keynesiana**, que implica la generalización del Estado de bienestar, entendido como aquel conjunto de acciones públicas tendientes a garantizar a todo ciudadano de una nación el acceso a un mínimo de servicios que mejore sus condiciones de vida.

Este enfoque keynesiano predominó en la política económica hasta mediados de los años setenta; todos los gobiernos aplicaron como fundamento de la política económica el manejo de la demanda agregada y una política de gastos que tenía múltiples funciones; entre otras: garantizar el pleno empleo (con sus lógicas conexiones con el bienestar social); estimular el proceso de crecimiento en las economías de mercado y permitir el acceso a la educación, la sanidad, la vivienda, las pensiones y al seguro de desempleo, entre otros, a la población de bajos ingresos.

La crisis económica de los años setenta altera de manera fundamental la perspectiva de la intervención del Estado y afectará además la naturaleza de la teoría keynesiana. De hecho, el dicho de ese momento era "**el Estado no es la solución, es el problema**", atribuyendo al exceso de intervención del Estado el desempleo masivo, la inflación, la debilidad del crecimiento, lo que por supuesto preparaba el campo para la crítica a la intervención estatal en los asuntos económicos.

Desde entonces, se empezó a centrar más el análisis de las políticas públicas no en los fallos del mercado que pudieran corregirse con las intervenciones del Estado, sino en los fallos del Estado, en el exceso de intervención, en la burocratización, etc. En otras palabras, el gasto público, resultado de la puesta en marcha de las funciones keynesianas de bienestar, interferiría con el proceso de crecimiento y distorsionaría el funcionamiento del mercado al eliminar los incentivos para la acción de los agentes individuales, considerados centrales en el sistema económico.

El **neoliberalismo** cobijó una tendencia de renacimiento y desarrollo de las ideas liberales clásicas, tales como la importancia del individuo, el papel limitado del Estado y el valor del mercado libre.

Ese enfoque afirma que si los individuos pueden libremente perseguir sus propios intereses, las consecuencias colectivas serán mucho más beneficiosas que la acción gubernamental. Esta proposición constituye, por lo demás, el fundamento del llamado individualismo metodológico, que es desde un punto de vista teórico el corazón mismo de la teoría liberal.

En síntesis y desde una perspectiva moderna, el **neoliberalismo** puede ser definido como la creencia en que la intervención gubernamental usualmente no funciona y que el mercado usualmente sí lo hace.

El mercado, el intercambio voluntario de bienes y servicios cumplirá con satisfacción habitualmente los requerimientos de los individuos con mucha mayor eficacia que el gobierno dentro de las restricciones de sus recursos limitados.

Extracto de la Ponencia presentada al 49 Congreso Internacional de los Americanistas por **Horacio Ravena**, Secretario de Relaciones Internacionales de la APDH - Asamblea pro Derechos Humanos de Buenos Aires, y **Jesús Antonio Bejarano Ávila**, . Economista, Universidad Nacional de Colombia. 6 al 12 de julio de 1997. PUCE-Quito.

Profundización de una serie de fenómenos que impactan de diversas maneras a la Ciudad de México. Las décadas de los ochenta y los noventa del recién concluido siglo XX, pasarán a la historia de México como las del tiempo en el que el país ingresó a la lógica de la reestructuración del mercado global, y también será recordadas por ser las dos décadas perdidas en términos de desarrollo social por el crecimiento alarmante de la pobreza y marginación. Los seis años del siglo XXI que comienza muestran la profundización de estas tendencias, tales como: el aumento generalizado de la pobreza de la población mexicana, en el desempleo creciente; en el profundo deterioro de los salarios de los trabajadores⁸; en la migración forzada de los habitantes del campo y de la ciudad; en el aumento de la economía informal⁹; en el regreso de enfermedades que ya habían sido erradicadas como el cólera; en la muerte de personas por enfermedades curables, producto de la desnutrición de la población¹⁰ y del difícil acceso y deterioro de los servicios básicos: salud, alimentación, educación, vivienda, etcétera. Además de la sensación o sentimiento de abandono que sienten diferentes sectores de la población por parte del Estado, provocando lo que las argentinas Silvia Duschatzky y Cristina Corea¹¹ llaman *sentimiento de desafiliación*¹², es decir, un sentimiento de *no pertenencia*, de estar por fuera de algo en común; en pocas palabras: de no pertenecer a la nación y encontrarse en un estado por fuera de sus proyectos de desarrollo.

⁸ El banco Mundial (BM) señala que 40 de cada 100 mexicanos sobreviven con menos de dos dólares diarios

⁹ Se calcula que 50% de la población económicamente activa, unos 21 millones de mexicanos se emplea en ella, careciendo de prestaciones y seguridad laboral. *Hoja obrera num. 42, Universidad Obrera de México. Julio 2003*

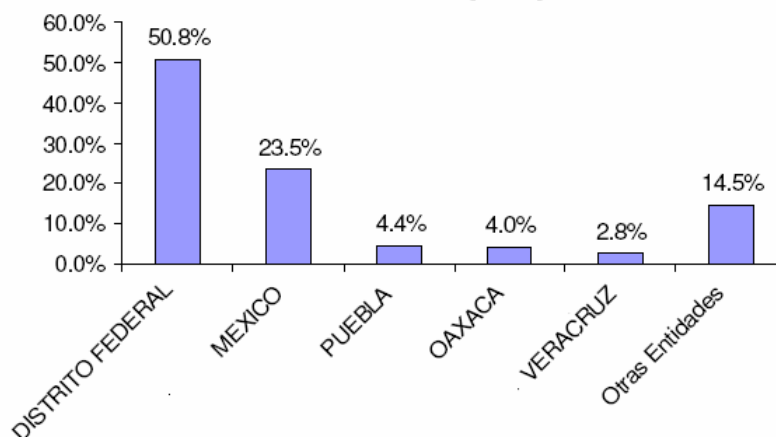
¹⁰ De acuerdo con investigaciones de la Universidad Obrera de México UOM publicadas en la *Hoja obrera num. 29*, para agosto de 1999, una familia urbana de cinco miembros tenía un déficit nutritivo de 8,805 calorías y 279 proteínas, ya que el salario mínimo sólo cubre 19.20% de la Canasta Básica

¹¹ Silvia Duschatzky, Cristina Corea, *Chicos en banda*, Paidós, 2002

¹² Filius: hijo; filia: hija; filiación: la condición de considerarse hijo de. *Breve diccionario Etimológico de la Lengua Española*. Guido Gómez de Silva. FCE 1985

Entre estos fenómenos la migración juega un papel importante para Iztapalapa ya que ésta delegación es una demarcación receptora de una gran cantidad de expulsados y olvidados internos que migran de diferentes colonias céntricas del DF y de diversos estados de la Republica con la intención de encontrar en la Ciudad de México las oportunidades de mejorar la situación de desesperanza que priva en la sociedad nacional, llevándolos a asentarse en predios en situación irregular o en colonias recientemente fundadas con grandes carencias o inexistencia de servicios urbanos y de difícil acceso, provocando que Iztapalapa alcance un crecimiento poblacional sin igual en toda la Ciudad de México¹³. Estas colonias han reconfigurado la geografía urbana y la vida de los habitantes en la delegación, llevándola hacia las laderas y cimas de los cerros o a presionar los limites con el Estado de México.

Distribución por entidad de nacimiento para la población residente en Iztapalapa.



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda.

¹³ La delegación Iztapalapa ha tenido un crecimiento vertiginoso en su población. De los 76,521 habitantes registrados en 1950, paso en el año 2000, a una población de 1,971, 673 habitantes, multiplicándose aproximadamente 23 veces en sólo 5 décadas. Fuente: Archivo histórico de la delegación Iztapalapa INEGI

Colonias como: Palmitas, Tenorios, Buenavista y El Hoyo, son buen ejemplo de ello; nacidas de manera irregular sobre la sierra de Santa Catarina, donde se erigen casas de cartón y lámina de asbesto, tabique y concreto, mal acabadas, donde algunas utilizan piedras en la edificación de sus paredes. Hace un poco mas de 20 años, según la crónica del lugar que hace la periodista de *La Jornada* Elia Baltasar el 18 de febrero de 1998, en ese lugar no había más que magueyes, peñas de tezontle, minas y cuevas. Hoy son guaridas de jóvenes dedicados a la venta de drogas y armas de fuego, tanto artesanales como de armas de diferentes marcas reconocidas internacionalmente: que son introducidas al país de manera ilegal mediante el mercado negro. Estos jóvenes casi siempre son cómplices de policías judiciales, según contaron los vecinos a la citada periodista.

En suma, la Delegación Iztapalapa ha vivido y sigue viviendo una problemática alucinante, que podríamos calificar y ubicar como un referente de la descomposición social en que se mueve ya una gran proporción de la población del Distrito Federal y del país entero. A pesar de los cambios de administración local y delegacional, fuera de los discursos, las corrientes políticas, los buenos deseos y tener un ejercito de habitantes jóvenes y trabajadores de todo tipo, parece que nada cambia en forma positiva en Iztapalapa y sus colonias populares realmente. Si algo ha cambiado, es sólo en la profundización de la descomposición que como sociedad encontramos en el espejo iztapalapense. Hasta este año 2007, es la delegación líder en robo de autos, asalto a transeúnte, delincuencia organizada, *narcomenudeo*, venta de productos pirata, armas y mercancía robada. Además de ser la delegación número uno en delitos por lesiones dolosas, con mil 253

casos y de los 4 mil 249 delitos por robo de negocios que se han registrado en los primeros seis meses del año, 90 por ciento han ocurrido en el reflejo social de Iztapalapa.¹⁴

¹⁴ Juan Balboa, La Jornada 8 de julio 2007.

1.2 Aproximación inicial: El barrio Palmitas

Un cerro gris y sus faldas -también grises- dan cobijo a diferentes pequeñas colonias, algunas de no más de diez calles. El cerro pertenece a la sierra de Santa Catarina, lugar que aún conserva cuevas y una pequeña "laguna" en la cima. En algún tiempo sirvió para la extracción de arena de construcción, así que sus perfiles están marcados por enormes huecos donde se pueden ver casas hechas en peligroso equilibrio o una escuela que aprovechó para su construcción el resguardo de una barranca prácticamente artificial. Casi a la mitad de la cara del cerro que da a la transitada Avenida Ermita Iztapalapa, se encuentra la colonia Palmitas y en ésta la Escuela Diurna Numero 306 "Manuel Acuña" donde llevo acabo en Febrero del año 2002 mi primer experiencia profesional como recién egresado de la Licenciatura en Sociología de la Educación, de la Universidad Pedagógica Nacional.

Para entrar a este barrio hay que subir por la calle serpenteante y empinada con el nombre del gran poeta mexicano Manuel Acuña, donde confluyen varias calles tan delgadas que un camión-pipa de reparto de agua de la delegación (tan abundantes en estas zonas) apenas cabría sin raspar los espejos laterales en la paredes de las viviendas y de donde no podría salir nunca, ya que al final sólo encontrará una escalera que lleva a otro nivel del cerro. El lugar está rodeado por casas de *block* gris; casas mal acabadas donde se ve a todas luces que el diseñador fue el propio habitante, y que fue construyendo poco a poco según fuese alcanzando el dinero y el animo. Hay que pasar por un mercado que da tristeza o preocupación, pues no se ven abiertos más de diez locales casi a las dos de la tarde; no se, talvez por falta de mercaderes que renten

un local por lo retirado de la central de abastos (también localizada dentro de la delegación Iztapalapa) o quizás por el temor de ser asaltado. De las pocas tiendas y las tortillerías que se ven, todas son resguardadas por rejas anti asalto. El chofer del taxi que me lleva a mi nuevo centro de trabajo, la Secundaria Num. 306 "Manuel Acuña", me dice, mientras me ve por el espejo retrovisor del destartado vocho, que nadie la conoce así, sino como la secundaria *del hoyo*, y en tono de burla me advierte *nunca verá un lugar más feo para trabajar, es duro estar con esos chavos... ¿sí supo de la chava violada y enterrada hace uno o dos años, maestro?* a lo que respondo afirmando con la cabeza mientras veo por la ventana las paredes de material sin aplanar que me muestran diferentes *tags*¹⁵ y algunos nombres pintarrajeados, característicos de bandas juveniles: *Sur 13, Los de la 11, El Hoyo, Los Duks*, entre otros. Han dejado sus huellas a la vista de todos, cual si fuera propaganda política. La vista del barrio es agresiva por sí misma y es aumentada por la cantidad de estos *tags*, rematando con ello mi impresión de estar entrando en un territorio peligroso y bastante desconocido.

La ausencia de hombres adultos es marcada, su presencia es casi nula. Llama la atención la gran cantidad de niños, jóvenes y mujeres que en comparación con el número de hombres de más de 20 años se ven en franca mayoría caminar por la calle. Me pregunto: ¿el sustento familiar aún pertenece únicamente a los hombres maduros en esta colonia? y ¿dónde serán los lugares comunes de convivencia de tantos jóvenes que veo de transeúntes? Este barrio parece que le pertenece a los jóvenes durante el día y la tarde. Mario Benedetti¹⁶ tiene razón al preguntarse en su obra. *Qué les queda por probar a los jóvenes en este*

¹⁵ **Tag.** Firma de graffiteros, compuesto de letras de formas diversas poco legibles para el ojo no acostumbrado a verlos

¹⁶ Mario Benedetti, *Memoria y esperanza, un mensaje a los jóvenes* Madrid, Alfaguara, 2004.

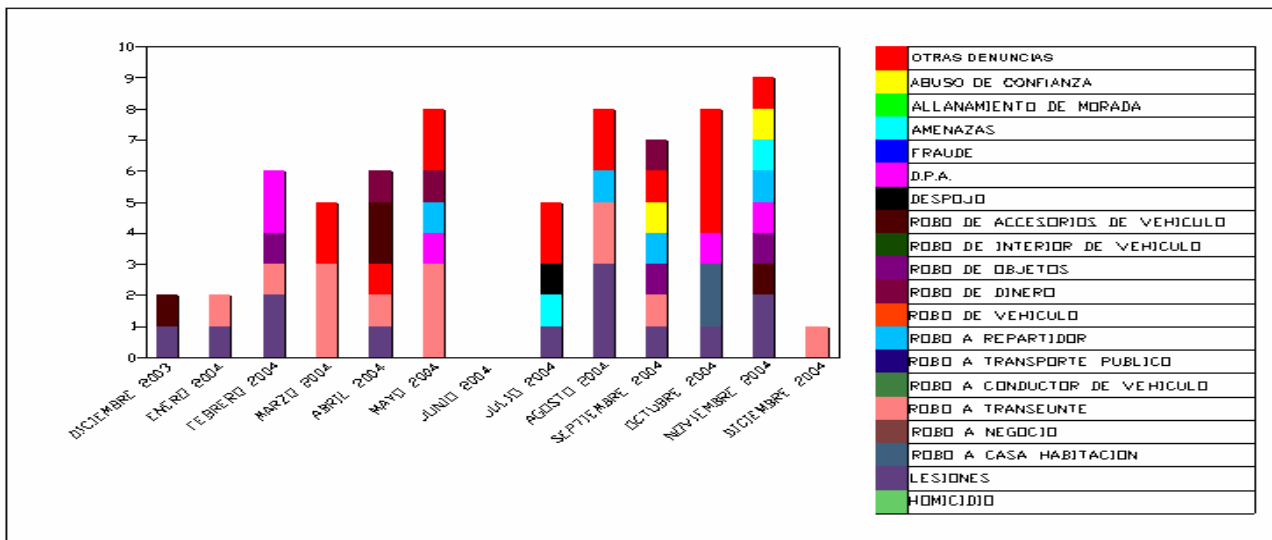
mundo de paciencia y asco, ¿graffiti?... ¿rock?... ¿escepticismo?... Por lo que veo en estos *lares* de Iztapalapa creo que lo que no han probado los jóvenes de principios del siglo XXI neoliberal es el bienestar de una calidad de vida aceptable; la real idea de pertenecer a una nación que los protege y les proporcione sin cortapisas todos los derechos que señala la Constitución mexicana para cada habitante sin distinción alguna, no por esto quiero decir que los derechos constitucionales son una garantía de la cual gozamos todos y cada uno de los mexicanos, pero si debe de ser nuestro parámetro de justicia para dirigir nuestros esfuerzos e ideales, más cuando se trata de nuestros jóvenes en situaciones como la presentada aquí. Pues aunque sin eximir disputas y desigualdades, las conquistas sociales dentro del marco del Estado de Bienestar, a diferencia del modelo de Estado Neoliberal revelaba la existencia de un lazo protector entre los habitantes y el Estado.

La delegación, en su página electrónica¹⁷, califica a la Colonia Palmitas como de alta marginación, con un gran desabasto de agua potable, mala o nula planeación de trazado de calles y como un lugar donde se cometen pocos delitos con un total, de diciembre 2003 a diciembre 2004, de 67 delitos en ese año, mostrando el índice mas alto en el rubro de lesiones y robo a transeúnte con 13 denuncias cada uno.

Estas cifras a primera vista indican una tasa muy baja de incidencia delictiva y de hechos violentos en comparación con otras zonas de la Ciudad de México y su área periférica. Entonces ¿por qué el taxista me dijo que no sube a esta colonia pasadas las siete p.m.? ¿por qué su señalamiento de que es duro estar con *esos chavos*? ¿En lugares como

¹⁷ <http://www.iztapalapa.gob.mx>

éstos habrá un sentimiento de desafiliación, de *no* pertenencia, de *ser un desaparecido social* de la nación mexicana por su falta de desarrollo y oportunidades en el futuro inmediato, en estos tiempos alterados e inestables?



Fuente: Secretaria de Seguridad Pública SSP-DF Sector Iztapalapa.

Capítulo II.

Personal docente y alumnos (¡Qué buena relación!)

La Secundaria Pública Num.306 “Manuel Acuña” es un complejo de cinco edificios; cuatro formados paralelamente y uno pequeño del cual el frente queda mirando a los patios internos y que sirve de edificio administrativo y de gobierno (Dirección). A esta escuela llegué a mediados del año 2002.

El día de mi ingreso a la planta docente de la “Manuel Acuña” me dediqué a observar, al igual que los días subsecuentes –ya que no se me asignaría ningún grupo hasta el nuevo ciclo escolar, dejándome como el orientador vocacional de la escuela- algo que llamó mi atención, (que bajo mi perspectiva de hijo de una familia perteneciente a la cada día más reducida clase media, de padres profesionistas y trabajadores al servicio del Estado con todos los beneficios que ello conlleva, además de formado en este nivel en los años ochenta) y no conocía en sus nuevas manifestaciones: la relación entre algunos de los jóvenes y el personal del plantel.

El ingreso de los alumnos a las instalaciones me permitió ver que las cosas ya no son como cuando fui yo estudiante de este nivel educativo: las mentadas de madre a gritos entre varios alumnos sin importar la presencia cercana de algún maestro; las miradas retadoras de otros hacia algunos docentes parecen confirmar la idea de que los trabajadores de la educación para algunos jóvenes de aquí no es más que la imagen de un profesional de segunda, con ingresos poco

competitivos en relación a la imagen de status alto alcanzado por algunos comerciantes informales e ilegales, o simplemente, son unos extraños en el barrio que quieren cambiar sus *maneras de ser y estar juntos*. La formación antes de pasar a las aulas es toda una secuencia de desprecios de algunos alumnos a las indicaciones y señalamientos de los profesores; el uniforme me hace recordar cuando por tener algunas tiras de color en mis tenis no se me permitía entrar a la escuela hasta tapar con cinta adhesiva blanca esas tiras que eran sinónimo de tenis de marca que estaban tan de moda en los años ochenta. Ahora la moda ha llegado a impactar de manera notable los uniformes, sobre todo entre los varones: pantalones a la cadera, clavados con tachuelas a los tacones de los zapatos o tenis; tenis rojos, dorados, verdes, entre otros colores, aún cuando el uniforme, según el reglamento interno, consta de tenis totalmente blancos; suéteres con una rasgadura sobre el puño para meter el dedo pulgar; cinturones con estoperoles que marcan no donde queda la cintura del chico sino el inicio de su trasero y el comienzo de un enfrentamiento directo entre una forma de ser y convivir de la generación nacida en la expulsión social con la finalidad e ideal del alumno –respetuoso, obediente, atento– construido en los días en que el Estado-Nación tenía una verdadera potencia de interpelación entre los mexicanos de todas las edades. Al respecto, el historiador Lewkowicz afirma que “las representaciones de autoridad (familia, instituciones, agentes estatales, etc.) no son universales ni atemporales, sino que se inscriben en condiciones sociales y culturales específicas”¹⁸.

¹⁸ Lewkowicz, I, *Pensar Sin Estado*. Buenos Aires, Paidós 2004 p 74

En los años ochenta, al imponerse en México el modelo económico neoliberal, se reforma la estructura del Estado mediante la privatización del sector público y el despido o retiro obligatorio masivo de grandes porciones de la burocracia nacional donde sólo de 2002 a 2005 salieron del aparato gubernamental 36 mil trabajadores. Este proceso ha conllevado a una desafiliación de grandes sectores de la población que ya no ven en las instituciones la legitimidad de representación del interés popular y ante todo, ya no se sienten cobijados por la protección del Estado¹⁹. Esto, porque el principio material universal de toda cultura y, por ende, la obligación de todo gobierno, consiste en garantizar la reproducción y desarrollo material y cultural de todos los ciudadanos, tanto en su forma de trabajo como en su nivel de vida, bajo el manto de la ley. Principio que el modelo de Estado neoliberal no garantiza y que más bien ataca y deprime bajo las “humanistas y liberales ideas malthusianas” de *“liberarnos de la tiranía, la dependencia, la indolencia y la infelicidad que engendra la beneficencia pública”* argumentando para el placer de los beneficiados del retiro del Estado en la conducción económica nacional *“que la justicia y el honor nos obligan a rechazar de*

¹⁹ El Estado-nación se ha conformado en el transcurso de un proceso histórico que se inició en la alta Edad Media y desembocó a mediados del siglo XX, en el modo de organización de la colectividad nacional que conocemos en la actualidad. Para llegar al concepto y a las instituciones que sustentan éste modo de organización fue necesario, en primer lugar, disociar las funciones que cumple el Estado de las personas que ejercen el poder. Con la conformación del Estado moderno, se llegó progresivamente a la conciencia de que el orden político transcendía a las personas de los gobernantes; así nació el Estado moderno, un Estado que no confunde las instituciones que lo conforman, con las personas que ocupan el poder, y que asume un conjunto de funciones en beneficio de la colectividad.

Paralelamente, fue conformándose el concepto de nación, entendido como la colectividad forjada por la Historia y determinada a compartir un futuro común, la cual es soberana y constituye la única fuente de legitimidad política que con las ideas y los conceptos establecidos y propagados por la Revolución Francesa quedaron definidos todos los principios a partir de los cuales se edificarían los Estados-naciones durante los dos siglos siguientes: la percepción de la nación como la colectividad que reúne a todos los que comparten el mismo pasado y una visión común de su futuro; la definición de la nación como la colectividad regida por las mismas leyes y dirigida por el mismo gobierno; la afirmación de que la nación es soberana y única detentora de legitimidad política, y la afirmación de que la ley debe ser la expresión de la voluntad general y no puede existir gobierno legítimo fuera de las leyes de cada nación. Jesús Antonio Bejarano Ávila, Economista, Universidad Nacional de Colombia. M.S. en Desarrollo Económico, Universidad de Carolina del Norte.

*la manera más formal todo derecho de los pobres a que se les mantenga*²⁰

Así, algunos de los jóvenes trabajadores expulsados de la década de los años 80, a los cuales el honor –siempre el honor de los gobiernos neoliberales– nos impide mantenerles los subsidios en transporte, alimentación, servicios, y el trabajo formal y seguro entre otros. Ahora esos jóvenes ochenteros son los padres de estos nuevos jóvenes que veo en el patio de la “Manuel Acuña”. Han crecido y han fundado familias completamente al margen del sentimiento de integración o la filiación al Estado Nacional y sus representaciones²¹ que las argentinas Silvia Duschatzky y Cristina Corea han mencionado en sus estudios sobre la creación de la práctica subjetiva de los expulsados sociales.

Estos jóvenes del periodo neoliberal mexicano de la “Manuel Acuña” han dejado huella permanente de cariño y respeto por una autoridad más que menguada, en la cabeza del profesor Leonardo M., fundador de este plantel en el año 1985. Varias cicatrices, producto de pedradas lanzadas por alumnos que no ingresan a las instalaciones desde la parte superior de la *barranca*, coronan su calva. Con humor más que negro me señala cada una de ellas, acotando el año en que la obtuvo, como un verdadero anecdotario morboso y cruel; otro caso sintomático de agresión y desprecio por la autoridad presente, bajo la vista de nosotros, los

²⁰Robert Thomas, Malthus demanda que la sociedad se libere de “la tiranía, la dependencia, la indolencia y la infelicidad que engendra la beneficencia pública y le parece que la justicia y el honor nos obligan a rechazar de la manera más formal todo derecho de los pobres a que se les mantenga. Ver en Heinz Dieterich, *El Fin del capitalismo global*, Ciencias Sociales, Cuba 1999.

²¹ Lewkowicz sostiene que “asistimos al agotamiento del Estado-Nación, la potencia soberana del Estado fue sustituida por la potencia soberana del mercado”, el Estado-Nación se ve impotente en orientar el devenir de la vida de las personas; a diferencia del Estado-Nación, el mercado no impone un orden simbólico articulador, normativo (leyes) que comprendan a todos por igual, nos ve sólo como consumidores y no como ciudadanos con derechos y obligaciones.

docentes, que muestran estos alumnos para los y las compañeras fue sufrida por Rocío, la "Chon chon", a la cual un chico que se negó a aceptar para un noviazgo, le lanzó una moneda al suelo diciéndole *levántala, como la puta cabrona que eres* todo sucedido frente a dos profesores. Este tipo de cosas y situaciones ponen de nervios a todos los compañeros que recuerdan el evento padecido por Sandra C. en 1998. cuando esta alumna de tercer año fue golpeada, ultrajada, macheteada y semienterrada aún viva por cuatro de sus compañeros (uno de ellos, su exnovio) al encaminarse rumbo a una fiesta por el 14 de febrero. Día del amor y la amistad, según nota publicada el 19 de febrero del año 1998 por el periódico La Jornada.

¿Por qué ya no corren estos chicos al aula sólo por que "ahí viene el profe" y en su lugar agreden tanto al docente como a sus compañeros?

¿Sentirán aún semejanza o hermandad con nosotros y los demás chicos?

La Escuela, en tiempos de una verdadera potencia de la ley del Estado-Nación, fue una instancia decisiva en la socialización de la figura del semejante, en que cualquier ciudadano constituye un ser con los mismos derechos y obligaciones, un ser igual a uno; es un semejante. El mercado, en cambio, con su nueva hegemonía social, no impone otra ley más que la de consumidor a los sujetos a los que se dirige de forma individual, haciendo a los demás sujetos, estorbos prescindibles y desechables , nunca semejantes.

Mario Z., joven pobre de 14 años que por las mañanas vende en las calles a bordo de un bici-triciclo botellas de concentrados de limpieza rebajados con agua, no reconoce como semejantes o iguales a otros pobres como él²², por el simple hecho de vivir en un predio irregular, igual al que fundo Palmitas hace ya más de veinte años y en condiciones similares a la historia de la propia familia de Mario Z. Quizá por ello Mario Z. planteó: *esos güeyes son de los ojetes de los paracaidistas de allá arriba, mai*

Así, en estos días de exclusión y corrupción galopantes en el Estado neoliberal controlado por el mercado, grandes sectores de la sociedad mexicana están asistiendo ya al declive de la potencia de la ley que nos hacía semejantes, bajo un principio legal basado en la formulación de igualdad entre todos los ciudadanos; pues lo que existe en zonas cada vez más numerosas en nuestras ciudades, es una lucha diaria individual y familiar de sobre vivencia al presente.²³ ya que cuando la ley simbólica del Estado (en tanto marca los límites de la interacción personal) no opera, el semejante no podrá construirse realmente. Pues un semejante no es una construcción espontánea que nace del vínculo entre los sujetos. El semejante siempre es igual a otro, ante y mediante un tercero que es la ley del Estado. De aquí, que si la ley no opera ya para los ciudadanos todos como principio de interpelación, tampoco operará la percepción de su trasgresión. Desde esta perspectiva, la violencia no será percibida como tal, pues no hay un registro en la mente de los sujetos de un límite violado. Se trata en

²² La figura del semejante, dice Duschatzky, “sólo puede instituirse, sólo puede producirse cuando existe una instancia legal respecto de la cual uno y otro, unos y otros, somos semejantes. No somos semejantes entre nosotros, sino respecto de la ley”. Silvia, Duschatzky, Cristina Corea. *Chicos en banda, Paídos*, Buenos Aires, Argentina 2002.

²³ Es en palabras de Duschatzky “un puro librar a cada individuo a su propia iniciativa y a su capacidad de hacer su vida”

cambio según Silvia Duschatzky, “de una búsqueda brutal y desorientada del otro en condiciones en que el otro no es percibido como un límite de las acciones. Ya que el mercado se dirige a un sujeto que sólo tiene derechos de consumidor, y no los derechos y obligaciones de un ciudadano. El consumo entonces, no requiere la ley ni de *los otros*, dado que es con el objeto y no con el sujetos donde se asienta la ilusión de satisfacción, sabemos que el consumo no es un bien repartido democráticamente; no obstante, lo que importa subrayar es que el mercado instituye, para consumidores y no consumidores, el ideal del yo, del *quiero ser*, el espejo donde mirarse. Así el *otro* como espejo, como límite, como lugar de diferenciación, se opaca, rompiendo el sentimiento fraterno del sujeto.

La escuela y su personal en este contexto, libran una verdadera batalla con estos chicos expulsados de la forma de vida presentada por el mercado y alejados del sentimiento de pertenencia a la nación, representada ésta batalla por los docentes con su discurso y visión ético-moral de Estado y estos jóvenes. El discurso tradicional de algunos docentes –en el cual se recurre al sentimiento de culpa del alumno que le esta fallando al esfuerzo de los padres y por ende *al esfuerzo de la nación toda*– ha dejado de ser efectivo, dejando sólo los escombros ruinosos de la añeja fortaleza de interpelación de las instituciones sociales de socialización y su personal, en palabras huecas y con poco o ningún sentido. Por ejemplo, vociferan:

-¿No valoras el esfuerzo que hacen tus padres para mandarte a la escuela? ¿a qué vienes a la escuela?

-*Al desmadre, maestro*

-*¡A es-tu-di-ar, niño!*

Cuando pregunté por qué no se suspendía algunos días, como era habitual en mis tiempos de secundaria, a estos chicos, se me mostraron y se me dejaron muy en claro, los Lineamientos para la Organización y Funcionamiento de los Servicios de Educación Inicial y Básica en Iztapalapa, que en las disposiciones generales, punto 19, dice: ***Por ningún motivo se impondrá castigo corporal o psicológico. Tampoco se les negará la entrada al plantel o se les suspenderá de las actividades escolares. Los problemas de conducta u otros en los que incurran los alumnos de la escuela, deberán hacerse del conocimiento oportuno de los padres o tutores, quedando registrado en su expediente personal.***

Parece ser que las limitantes coercitivas en las que nos desempeñamos los docentes en estos centros de trabajo son tan laxas que, bien podrían acuchillarnos o golpearlos algunos alumnos impunemente, esto, aunado al declive en la interpelación hacia algunos alumnos, que el desprecio es dirigido hacia los diferentes, hacia los extraños como somos nosotros los docentes y las "leyes" del Estado-Nación en esta zona.

El *Primi*, profesor de Educación Física con toda una vida al servicio de la Secretaría de Educación Pública, es buen ejemplo de la relación de discursos e intenciones entre un maestro y estos alumnos. *"Vamos muchachos den tres vueltas al patio para calentar"* *"No mames, Primi, cómo quieres que corra con este puto calor, vete a la gaver"*. El docente, no ordena ni dirige ¿cómo hacerlo cuando enfrenta continuamente durante el día el desprecio a sus decisiones y pretensiones formativas, aunado a la indiferencia de parte de algunos

alumnos que son y se instituyen como el referente legítimo de los demás alumnos para no acatar sus indicaciones?

La respuesta "pedagógica" a esto la escuche en mi primer junta de consejo técnico por parte del Profesor Eduardo F., docente ya cansado de la patriótica "misión" de educar: *"¿Cómo que no los podemos suspender o expulsar? Son ellos o nosotros. No lo entienden. ¿qué quieren que hagamos? ¿dejarnos madrear y aún así buscar las estrategias pedagógicas para meterlos al orden?"*

Aquí se habla de la agresión que ha sufrido uno de los prefectos al salir del turno (20:20 hrs.) en su bicicleta, presuntamente "golpeado y asaltado"; se cree entre el personal que los agresores fueron mandados por algún alumno que tuvo una discusión con él, como muchas que hay

en todo el turno cotidianamente y enfrentamos todo el personal. De allí el comentario del profe Eduardo y la creciente desconfianza hacia algunos de los chicos que creemos o identificamos como integrantes de alguna banda. No creo conveniente asentar sólo los casos mas patéticos de esta relación violenta y de fuerza. En muchas ocasiones hay otras formas de relación entre los alumnos y docentes que no por menos desesperadas son menos preocupantes sobre las condiciones que enfrentan los expulsados sociales en esta zona de la delegación.

Entre los alumnos y alumnas también hay quien encuentra entre el personal y las instalaciones un lugar para algo más que la educación secundaria. La escuela se convierte en un lugar seguro y alejado de las responsabilidades de cuidar a los hermanos pequeños y/o el trabajo domestico matutino, además de ser en donde se puede encontrar a alguien lo suficientemente *loco y joven* que deseé hacerles su estancia

en este lugar más agradable y placentera. Es elocuente lo que al respecto señala el Subdirector: *maestro, es usted joven, le falta, aprenderá que sólo quieren aprovecharse de usted*. El estigma de "joven" califica inmediatamente a un profesor (en este caso a mí) como alguien sin experiencia, sin sentido común, ni mucho menos con un buen criterio para trabajar con alumnos como estos. Sin importar, pues, las experiencias previas, anhelos, convicciones, ni la formación profesional del *joven profesor que aún le falta aprender*

El dejar que se aprovecharan de mí, me enseñó que un vaso de leche y unas galletas azucaradas son suficientes para hacer la diferencia entre un dolor de cabeza, unas náuseas o sólo convertir la desconfianza en confianza de algunos alumnos o alumnas hacia mí. La confianza de algunos chicos dirigida hacia los docentes es un artículo de lujo que hay que acrecentar día a día, convertirse en un cercano y semejante es cosa de tiempo y arriesgue, o de plano aguante, tanto para procurar entender sus problemas comunes e individuales como para la seguridad de uno mismo dentro y fuera del plantel, tanto a la llegada como a la salida de las instalaciones.

Una niña, que considero muy pequeña de talla para su edad, desde mi llegada se me acerca cada que puede, le gusta tocarme la cabeza (soy casi calvo, y me rapo lo poco que queda de mi cabello) dice que es para la suerte, *¿para qué quieres suerte?*, le pregunto, *para terminar la secundaria y poder vivir en otra parte* contesta.

Son las 20:20 horas, el fin del turno vespertino ha llegado, y aún sigo aquí completo y sin un rasguño, la relación de estira y afloja entre

docentes y alumnos tiene una pequeña pausa, suficiente para darme tiempo de reflexionar sobre los días por venir en mi centro de trabajo, escuela que vive aún el impacto de la violación de Sandra C. por parte de su exnovio, también alumno, y el estigma de ser una de las peores escuelas para estudiar y trabajar en Iztapalapa como lo dijo el taxista.

¿Será?

Capítulo III

¿Cómo, no hay director? Representaciones de autoridad

Desde mi primer día dentro de la “Manuel Acuña” se me informó que mis papeles de presentación al servicio serían entregados al subdirector, ya que no había desde hacía más de un año; Director. He escuchado, con el paso del tiempo, diferentes versiones sobre esta situación; la que más me preocupó fue aquella en la que el *dire* que mandaron sólo vio la escuela, la colonia, y no regresó después de ese primer día. No sé si estas afirmaciones sean verídicas, pero en verdad dan qué pensar sobre el compromiso de algunos docentes y la visión tan patética del trabajo en estas zonas.

La dirección de escuelas como la “Manuel Acuña” es caracterizada por la dificultad de entablar una relación de autoridad legítima que pueda interpelar a los alumnos, en momentos donde la autoridad del Estado y sus instituciones están entrando en un proceso de declive en su legitimidad por la falta de protección y apoyo del mismo; sus representantes en las escuelas (directivos y maestros) son vistos por algunos alumnos como agentes contrarios a su voluntad e intereses, lejanos a su realidad y a la construcción de su identidad.

El mundo al que me enfrenté, al cual vi con ojos de egresado, me mostró a algunos jóvenes cuyos rasgos evidentes de identidad son el *aguante*, la impunidad, la lealtad a sus *carnales* (amigos). Donde los relatos que escucho durante los descansos, en los pasillos o en mi

cubículo por parte de los varones, siempre están versados y relacionados con algún hecho violento, tratan de algún *desmadre* o son abiertas amenazas a alguien o de alguien, llevando sus prácticas de socialización a situaciones límite o de riesgo en la mayoría de los casos tanto para ellos, como para sus compañeras y profesores, así como el siguiente caso de situación en extremo violento.

Jonathan, alumno de fácil sonrisa que no entró a la escuela ese día, se presentó en la puerta de entrada del personal minutos después del descanso –17:20 hrs. aproximadamente. Encontrando al profesor Francisco de la materia de Historia saliendo. Después de intercambiar algunas palabras con él, tres jóvenes de no más de 16 años amagaron a Jonathan y le apuntaron con un arma de fuego a la cabeza, amenazándolo de muerte, con el maestro a menos de dos pasos de su cuerpo, Jonathan, ahora a perdido su sonrisa al igual que el profesor Francisco.

Estas situaciones limite no pertenecen al mundo y discurso adulto, a la familia o a la escuela; cuando algunos de estos chicos hablan sobre estas instituciones sociales lo hacen en forma de agresión, de injuria y en algunas ocasiones con un sesgo de reproche o queja de que no son escuchados. El docente, en estas condiciones, es regularmente la figura del que no escucha, el que no entiende, que no reconoce, que no es igual; entonces ¿tendrá para ellos una autoridad legitima el propio docente?

Pensé que la falta de la figura de autoridad máxima en la escuela provoca que algunas situaciones violentas o educativas deban ser resueltas directamente por el personal docente, llevando a los

profesores a enfrentar los problemas hasta sus últimas consecuencias o de plano, a hacerse de la vista gorda por el temor a represalias de parte de los alumnos. A esta altura del año (febrero, casi terminado el tercer bimestre) me entero que ya hay algunos docentes (ya no soy el único) con amenazas verbales, vehículos rallados de algunos profesores y por lo menos un prefecto golpeado y asaltado.

Con frecuencia se evoca a estos alumnos por parte de los maestros como "imposibles, con mal comportamiento, vagos, sin valores o con valores transformados, no hay autoridad que los corrija, sin límites, etc." pensando de alguna manera que el alumno que presenta las características de las que he estado hablando, es inferior respecto de la cultura legitimada socialmente. Pareciera que al principio de la privación material le debe corresponder una privación cultural. Pienso que algunos compañeros de trabajo regresan inconscientemente a la génesis fundacional de la institución escuela. ¡Civilización o barbarie!. Es de llamar la atención este punto ya que el pobre, antaño, era nombrado por su condición material humilde, pero con una gran decencia, gracias a su condición de ser un trabajador en busca del pan de cada día, llegando con regularidad a la vieja frase de pobre, pero decente. Ahora es nombrado por algunos maestros –con una impugnación moral – pasando de la tradicional del pobre como ignorante, mal hablado e inculto a un deslizamiento de valores cambiados, familia ausente (ya no sólo con ausencia de alguno de los dos padres) agresión, robo, violencia, autoridad disuelta.

Considero que la falta de director no es decisiva para la pérdida de autoridad en esta escuela, el fenómeno es mucho más amplio; el conjunto de problemas a los que se ha llevado a las escuelas y a su personal en el país bajo las condiciones del modelo neoliberal tiene

bastante que ver. La contención salarial de los docentes, la falta de seguridad en el trabajo, contratos temporales o de duración dependiente de las necesidades de las escuelas, el ataque al sindicalismo, la campaña de desprestigio a la calidad de las escuelas públicas, la desvalorización social de maestro –que lo convierte en *chambista* o profesional de segunda– le han restado esa autoridad legítima al docente y a su “misión casi apostólica” ante la percepción ciudadana.

Esta falta de autoridad se suma a la pérdida en algunos maestros de la esperanza de progreso pasando a la resignación y poca confianza en *civilizar*, disciplinar o emancipar a estos alumnos. Ejemplo de esta desvalorización social del docente, me lo dio Javier S, un joven perteneciente a la banda juvenil de “Los de la trece sur”.

-¿Para qué me friega con que tengo que ir a la universidad mai? ¿quiere que termine de maestríto?

La pérdida de autoridad no se centra exclusivamente en el maestro como lo cree o hace creer la Secretaría de Educación Pública. La falta de capacitación en técnicas y estrategias adecuadas para el control del grupo o la innovación de programas referentes a la legalidad o civilidad, no darán de nuevo el poder de interpelación y autoridad al maestro, ya que la impotencia no depende de las personas, sino de los dispositivos de socialización que ya no son eficaces en este proceso histórico de desregulación estatal de la vida de la población, por su falta de legitimidad en cuanto a tener repuestas eficaces a la emergencia que presentan los individuos en estas condiciones, según argumenta Silvia Duschatzky.

Ejemplo de esto es, la situación social de Palmitas y zonas aledañas, las condiciones del éxito comercial de la venta de droga en pequeñas cantidades no muestran sólo las cantidades de producto comercializado y en circulación, ni la corrupción policíaca y de la muy criticada impartición de justicia, sino de la socialización de una alternativa (Estructura social emergente) que se ha ido gestando en este momento histórico, constituyéndose en una (para usar las palabras de los tecnócratas del mercado libre) “ventana de oportunidad” o alternativa inmediata de vida para adolescentes y jóvenes emprendedores, cuyas opciones son muy escasas y limitadas para entrar en la supuesta normalidad de un “buen” ciudadano y educando como lo quieren los docentes.

Entre las frases de los maestros para los alumnos pronunciadas anteriormente falta una más real: estos jóvenes ya no son como los de antes, que nos dejábamos instruir, formar, moldear; en pocas palabras *educar por la escuela*. La subjetividad de un deseo de progreso y la promesa de un futuro mejor para los educandos permitía en prácticamente todos los casos estar con alumnos sumisos y respetuosos a la autoridad y su dirección, con disposición a educarse en el par fundamental del estado burgués: la familia y la escuela. Los individuos son históricamente, y por lo tanto socialmente, determinados; el hecho de que estos alumnos ya no sean “como los de antes” sólo habla de que las condiciones que le dieron fuerza y legitimidad subjetiva a la escuela se encuentran en pleno declive en el Estado neoliberal mexicano, pues esa promesa de un mejor futuro, alejados de la violencia y la destrucción personal ha sido cancelada para estos jóvenes. Javier S. ya lo señalo con crueldad y frialdad. *¿Para qué estudiar?* si podría terminar de maestro y además, igual o más pobre.

Capítulo IV

Expedientes negros: experiencias como orientador vocacional.

Ser orientador vocacional en la “Manuel Acuña” se ha convertido en toda una labor de resistencia, de paciencia y, en algunos casos, de valentía ante los jóvenes expulsados sociales de la 306. El trabajo al que fui asignado me permitió ver, en toda su extensión, los casos más variados de la problemática en la relación entre los estudiantes y el personal. Aquí debo recalcar, antes que nada, que mi formación profesional como Sociólogo de la Educación no me preparó para realizar este trabajo, así que usé toda mi imaginación y experiencias personales en su realización.

La imagen que me vino a la mente en cuanto entré al cubículo de orientación vocacional y trabajo social (O.v. y T.s., respectivamente) en mi primer día de trabajo, fue la de ingresar a una oficina de los años setenta: fría, “sin chiste”, institucionalmente aburrida, donde el personal sólo debe ver las paredes o el tejido minúsculo de las arañas en la pared, nada que rompa la imagen que los alumnos puedan tener de la seriedad al estar ante *profesionales* que les dirán qué hacer para entrar a la normalidad del buen alumno o las ventajas de obtener buenas calificaciones para un futuro de satisfacciones y mejor vida. Hay papeles (expedientes) y algunas aspirinas y botellas de melthiolate acumulados en un estante, que en una de sus puertas muestra una pegatina de “Núcleo radio mil” con los teléfonos de emergencia. Me dan una mesa en vez de un escritorio ya que no hay más en la bodega. La coloco al fondo para poder ver de frente a los alumnos que mandarán por la orientación que pueda brindarles. Creí entrar en un mundo raro, mi compañera

orientadora y la trabajadora social utilizan el mismo discurso institucional que era clásico hace veinte años pero ahora parece no tener efecto en el comportamiento de los muchachos que entran: *"no entiendes las dificultades que tienen tus padres para mandarte a la escuela"*, *"piensa en qué vas a hacer cuando seas grande"*, *"tu mamá vino a llorar por tu culpa"*, *"pórtate bien"*. Sé que no tiene efecto pues regresan los mismos alumnos casi cada hora. ¿Será que los muchachos han cambiado?, ¿ya no son como los de antes? Estas preguntas me las hacen diferentes compañeros maestros al creer saber mi formación profesional. Soy el de menor experiencia; además, piensan que soy psicólogo.

Una cosa es cierta, los chicos han cambiado pues son seres históricamente determinados. A éstos chicos les ha tocado vivir el declive de legitimidad discursiva de la institución ideológica burguesa por excelencia: la escuela.

Si sólo analizáramos los razonamientos más superficiales de los docentes sobre la gran diferencia entre los alumnos de antes y los de ahora, encontraremos que los de antes se dejaban educar, formar, *moldear por la escuela*. El respeto a la autoridad y la disponibilidad para la obediencia ante las indicaciones del personal escolar: la sumisión y el deseo de progreso, la capacidad de adquirir normas básicas de interacción social, se constituyeron en la matriz fundamental de la socialización escolar. Estos alumnos no sólo presentan carencia de esta matriz, sino que también una resistencia a dejarse moldear por la misma. También son expresión, como ya se dijo, de la incomunicación y enfrentamiento de la escuela como institución del Estado y ellos en condiciones de disolución Estatal.

Martín, “el chango”, hijo de madre soltera, ex celadora del penal de Santa Marta Acatitla, en ese momento desempleada; Ismael, hijo de madre soltera, cajera de un Superama; Lobato, hijo de un albañil y una trabajadora domestica. Estos son los alumnos que me dieron mi novatada como orientador. Algunos días después supe que ellos son los “Ducks” en persona, los tres son la imagen del joven ya descrita. Pero hay algo que hace muy parecidos a estos chicos además de la ropa: los tres son hijos de trabajadores desplazados o en trabajos (des)regularizados de extrema explotación, en condiciones irregulares o de *flexibilidad* laboral. ¿Cuántos padres de familia en esta escuela estarán en la misma situación? Los Ducks llegaron a la oficina de O.v. y T.s. por golpearse entre ellos en una clase y tirarle un “gas” en la cara a un prefecto²⁴ cuando subían las escaleras. Me pregunté en ese momento ¿acaso se ha perdido la esencia de la infancia y la juventud?.

La inflexión de las condiciones que hicieron posibles al joven burgués al que se refieren con gran nostalgia los docentes hoy están suspendidas. El **no ser** que mencionan los maestros en referencia a los alumnos que enfrentan día a día revela a un ser que fue instituido socialmente; un ser histórico. Lo que de todas formas se mantiene implícito en sus declaraciones es que al ya **no ser** como los de antes no es por mala voluntad o mala intención, sino a que las condiciones institucionales que los hicieron posibles como jóvenes (respetuosos, estudiosos, disciplinados y que adquirirían la experiencia de las generaciones pasadas) han perdido su eficacia y se encuentran destruidas.

²⁴ Este prefecto fue golpeado y asaltado en dos ocasiones en el mismo año a una calle de donde se ubica el plantel. Hoy trabaja en otra escuela

Los padres de este tipo de jóvenes también viven el rompimiento institucional con la sociedad en estos tiempos neoliberales, con una marcada diferencia con respecto a sus hijos. Ven en la escuela una institución diversificada que puede darles soluciones a problemas de ámbitos de muy diversas características que perfectamente otras instituciones deben de resolver, pero su misma experiencia les marca que ninguna instancia de gobierno les resuelve nada. Estos problemas pasan desde violencia de pareja y desempleo hasta préstamos monetarios y solicitudes de intervención del personal en casos como el siguiente.

Félix (13 años) y su novia (12 años) una noche de viernes, a la salida de las instalaciones escolares, decidieron escapar a la casa de un tío de él en Valle de Chalco. Ahí, el tío les dio alojamiento durante tres días, suficiente tiempo para hacerlos padres (por cierto, el tío nunca se comunicó con la familia de ninguno de los dos hasta pasados los tres días, como el cómplice de una travesura de niños). Hoy Félix de 16 años es padre de una niña de dos y cargador en una bodega. Los padres de la pareja asistieron a nuestra oficina para que les *arregláramos* el problema... ¿cómo hacerlo? Eso no lo supe ni lo sé a la fecha. Una cosa es cierta, las historias de los chicos que vi cada tarde en el cubículo me quitan el sueño, paso algunas noches despertando con pesadillas donde se me presentan los chicos que veo y mi carácter antes afable, ahora se torna nervioso y en alerta.

Cristina Corea argumenta que “en tiempos de plena potencia del Estado, las diferencias generacionales marcaban distinciones en torno a lugares fijos padre-hijos; tío-sobrino, maestro-alumno contruidos sobre el principio de autoridad y saber. Sabe el que ha vivido una experiencia y el que ha recibido una herencia acumulada en la medida

que el futuro era anticipable; lo que se transmitía como saber y experiencias tenía un valor altamente simbólico". Félix y Mariana son un caso claro del declive de esos lugares fijos, de esos roles burgueses que funcionaron para crear al niño y joven mediante el resguardo de la mirada y la protección económica y familiar del que sabe; la infancia que depende del saber y la autoridad del adulto no coincide ya con ellos. La familia y la escuela como productoras de esta condición de dependencia están hoy para ellos en plena decadencia. Félix era ya encargado (rol adulto) de parte de la manutención económica y cuidado de su familia, y su pareja, fungía como la cuidadora y cocinera de sus hermanos pequeños (rol adulto).

La maternidad y la paternidad en estas condiciones de destrucción social de Palmitas, se muestran deshilvanadas del referente burgués del patético "día de la familia" instaurado durante el periodo foxista. El trabajo y responsabilidades compartidas en estas condiciones de alta precariedad, donde los chicos protegen a las madres y ocupan el lugar de proveedores del ingreso familiar; donde lo ilegal se legaliza en la urgencia de sobrevivir; donde los roles se disparan a una confusión de las relaciones padre-hijo, hermano mayor-hermano menor. No son advertidos realmente en profundidad por los docentes, como parte de las nuevas relaciones que anclan a estos jóvenes en su forma de enfrentar la vida y la escuela. Con el desgastado y recurrente discurso del esfuerzo personal tipo Benito Juárez tratan de justificar su desinterés por la formas de vida de los alumnos expulsados sociales y sus resultados escolares.

Algunos de los chicos me cuentan cada tarde experiencias y situaciones que viven tanto en su hogar como en sus lugares de trabajo, además de la difícil cotidianidad en esta escuela que yo nunca pase y creo que ninguno de los que trabajamos aquí vivió en sus años de educación secundaria, experiencias que sobrepasan todo lo conocido por mí y sólo he visto en algunas exageradas películas de acción norteamericanas.

Jóvenes, casi niños, con experiencia en trabajos de cargador, de *macuarro*, de chofer de combi-pesero, de diablero en la central de abastos o de plano, experiencias tan extremas como la vivida por Eli, la *skatita*:

Elizabeth, excelente estudiante, viene a despedirse de mí una tarde; ya no regresará al día siguiente, su casa fue baleada la noche anterior por un conflicto de su hermano con una banda de la misma calle donde habitan. La familia irá a Chalco a residir y Elizabeth dejará a su grupo de primero. Elizabeth tiene promedio de 9.2.

La violencia no parece, sino que está presente en la vida de estos chicos de forma cotidiana; violencia de la que no escapamos nosotros, los docentes. El trabajo de orientador vocacional me coloca cada vez más en situaciones de riesgo, a diferencia de otros que a pesar de tener contacto directo con estos alumnos no los enfrentan tan de cerca o simplemente los evaden. Comienzo a tener algunas amenazas veladas de represalias por parte de algunos alumnos que se me enfrentan durante las pláticas que mantenemos en el cubículo; enfrentamientos por el sentimiento de que un *profe* es sólo un extraño más en este contexto, alguien igual o menos pobre que ellos, pero eso sí, menos

capacitado y menos fogueado para sobrevivir en la dura realidad que nos rodea.

Pedro Páramo (es el nombre real del alumno) es un joven de mayor estatura que yo (tengo una estatura de 1.70 m.), en cuanto me ve sólo en un corredor, rodeado de sus amigos, baja la voz y dice *“hay que aprovechar, esta aquí solo este cabrón”*

Páramo, al igual que otros alumnos, me tiene por un pobre perdedor que no sabe lo que es *hacerla* en verdad, poniéndome el ejemplo de su tío, dueño y chofer de una combi-pesero (entre algunos alumnos se piensa que el tío y pedro son de los llamados “burros” o transportadores de droga) quien gana *“mucho billete”* que le permite tener muchos aparatos electrónicos de última generación en su casa y una *nave (automóvil)* y eso que el tío cuenta sólo con primaria incompleta.

El periódico Universal en febrero de 2005 da una idea bastante clara del porqué se ve al docente como la de un sujeto que no sabe *como hacerla* en cuestión de ingresos realmente competitivos, *“Narcomenudistas ofrecen un sueldo de 150 pesos semanales a alumnos de algunas secundarias en Iztapalapa, en cambio de distribuir droga. [...] Los estudiantes han dado a conocer [...] esta nueva modalidad de los vendedores de droga para engancharlos como burreros y que puede parecer atractiva a algunos jovencitos. [...]”*²⁵

El acceder a una vida sin carencias tan exasperantes y a un consumo estándar, o a la diversión nocturna, es suficiente para estos

²⁵ Mario Torres, *El Universal*, Febrero de 2005.

chicos expulsados como Páramo para no tomar muy en serio el discurso del docente y su visión futurista del bienestar institucional.

En entornos como los que habitan Pedro Páramo y los alumnos de la Manuel Acuña, las situaciones extremas del territorio son las que construyen sus actitudes y el imaginario con el que se mueven y admiten al mundo; el territorio marca de forma determinante a estos jóvenes expulsados y su relación con la institución escuela y su personal; la escuela y su personal tratan de hacer del alumno un sujeto apto para moverse en otros ámbitos (trabajo regulado, espacios públicos, siempre dentro de la legalidad y estabilidad, en un modelo burgués de familia etc.) diferentes a su entorno; ámbitos que alejan a los profesores de un reconocimiento como un próximo, no como sería un *semejante* por parte de estos chicos ya que ellos deben su filiación a los sujetos que comparten sus circunstancias diarias, estableciendo fidelidad no a esa autoridad simbólica que representamos los docentes de *el que sabe*, sino a quien vive en la emergencia de la inmediatez de su cotidianidad.

Esta situación me llevó a cambiar mi forma de trabajo con ellos, comprendiendo que, aún en estas emergencias, los expulsados sociales de la secundaria 306 poseen un potencial creador que tiene que ser reencauzado hacia formas de expresión y de crítica hacia su entorno para transformar su cruda realidad concreta.

Así, mi primera, y pequeñísima, acción –siempre con el apoyo de mi director (ya había uno después de tres años en los que el subdirector, Anselmo, ejerció los dos puestos simultáneamente) –fue implementar la pinta de *grafos* en las bardas internas de la parte trasera del edificio de oficinas por algunos integrantes de las bandas *Sur 13, El*

Hoyo, Sur 15, Duks y Los batos locos, lo que permitió que en más de cuatro horas por primera ocasión, convivieran sin agresiones estos jóvenes, fuera de los insultos comunes entre jóvenes que comparten un espacio, no se dio ningún incidente. Además de permitirme tomar la imagen de ser un docente que rompe el tabú del que sabe y no le interesa las formas y maneras de expresión de estos chicos. Aunado a tomar parte del vocabulario usado por ellos (chingá, macuarro, camarón, plaquear etc.)²⁶ para ser un *semejante*; para referirme dentro de un análisis elemental a sus problemas comunitarios y personales. Ejemplo de esto es la modificación a los temas de la materia de formación cívica y ética que impartía con los grupos donde se ubicaban estos alumnos, así entraron en nuestras conversaciones en clase el aborto, el sexo entre adolescentes, las perforaciones corporales, la pobreza, *la chinga verdadera de la vida real* entre otros, con lo que comprobé que éstos chicos viven experiencias que los hacen, en algunos aspectos, casi *adultos*.

Adultos con nuevos límites y representaciones, los dos aspectos no institucionales sino territoriales, rompiendo las posturas de algunos compañeros docentes de qué sin la matriz de la educación escolar sólo queda la barbarie, ubicada desde una lógica etnocéntrica-miserabilista, que en palabras de Gringnon y Passeron, es “aquella que describe al sujeto subalterno en términos de inferioridad respecto de una cultura legitimada, bajo el principio que sostiene que a la privación material le corresponde la privación cultural²⁷”. No es como algún día le escuche al profesor Eduardo decir *son ellos o nosotros*.

²⁶ **Caló. Chingá** – expresión de rechazo y duda; **macuarro** – albañil; **camarón** – dinero; **plaquear** – rayar paredes y, en ocasiones, matar

²⁷ Citado en Cristina Corea, *¿Se Acabó la Infancia?*; Buenos Aires. Lumen, 2000

La experiencia que he adquirido durante mi estancia en la secundaria 306 me ha hecho reflexionar sobre el mayor peligro de la educación en el país en tiempos en los que se habla de elevar la calidad a niveles de excelencia, sin importar las diferencias extremas del alumnado nacional en sus condiciones económico-sociales, aunado a la problemática que enfrentan cada mañana los expulsados sociales, los invisibles del mundo moderno de los gobiernos neoliberales de México.

Ese peligro mayor que he detectado no es la imagen miserable de los alumnos por parte de los docentes, de que ya **no son**; no es la eterna (des)actualización del magisterio, no es la falta de respeto, ni el desinterés de las autoridades educativas; es el tener la idea de que es definitivo; es sentir impotencia de que es irreversible ésta situación desesperanzadora. Pensar que la educación ya no forma parte de la utopía de un mundo mejor para todos, ni que sirve o contribuye en nada para la emancipación del hombre por más invisible que sea éste en colonias y barrios populares tan dolorosos como Palmitas.

Capítulo V

De la banda del hoyo a los Duks (bandas juveniles)

En la situación límite que viven los expulsados sociales de la colonia Palmitas se encuentra la expresión radical de esta realidad, donde la violencia y la ilegalidad es, en alguna medida, asimilada como un modo de vida²⁸; golpizas, balaceras, robos, *agandalle*, miedo, son pan de cada día, según me cuenta detrás de una reja de protección el dueño de la tienda frente a la puerta de la “Manuel Acuña”.

“Hay bandas de más de cien chavos que asaltan a todo el que pase por la calle. Entre esos hay varios que aún son niños y jóvenes en edad de primaria y secundaria, aunque hay de todas las edades. Algunas ocasiones se enfrentan a golpes y balazos entre las calles del barrio”

Dentro de la matrícula de la Secundaria 306 “Manuel Acuña” existen alumnos con los que convivo de cerca en orientación vocacional y en mis grupos asignados, que me confían ser de una banda. Entre las más nombradas están la banda *Del hoyo* y *Los Duks*, esta última referente de bandas juveniles para estos chicos. Además se mencionan *Los batos locos*, *los patriotas*, *la Sur 13* y *la Sur 15*²⁹, que me hacen recordar que aquí son varios los vástagos de los migrantes internos

²⁸ Véase “*El miedo al delito en los espacios de consumo. El tianguis de Santa Cruz Meyehualco*”; ICESI, 2006

²⁹ El 13 y el 15 son en referencia a las “clicas” o pandillas de jóvenes de los barrios del este de los Ángeles California; el 13 también tiene el significado de muerte. *Instituto Mexicano de la Juventud*.

expulsados al norte, que a su regreso, en familia, cuentan sus historias y experiencias, dejando algo a sus hijos de identidades adquiridas en su travesía al otro lado de la frontera con Estados Unidos.

Intenté, en un principio, hacer una clasificación de estas bandas, para conocer su perfil de acción y diferencias, a partir de las pláticas ya mencionadas en el cubículo con los alumnos que dicen ser parte o conocer a las bandas, pero las versiones fueron tan parecidas sobre las actividades de las mismas que no pude apreciar de manera más o menos exacta sus diferencias para clasificarlas. Por el contrario, todos los chicos con los que platiqué sobre esto me permitieron ver una constante: la violencia es parte de la convivencia entre los integrantes y sus amigos, todos expulsados sociales.

Los actos violentos tal como los veo cada día (golpes, gritos, robos, amenazas, etc.) en la escuela ¿serán “actos escolares violentos” sólo porque mi posición institucional y formación educativa en su manera más amplia así me lo indican? Pero si los hombres somos seres históricamente determinados, y estos chicos viven otros *tiempos*, *tiempos alterados* en comparación con la estabilidad que me dio el haber crecido en la última etapa de la plena potencia del Estado benefactor. Mi visión bien pudiera estar mal enfocada.

Como profesor todo lo que veo y escucho es violento entre estos chicos; entonces, si fuera y viviera como ellos, la violencia sería una constante cotidiana que se trasformaría simple y llanamente en una forma de estar con los otros.

Silvia Duschatzky y Cristina Corea reconocen dos tipos de violencia ejercida por los expulsados sociales, una que es “un fuera de

lugar”, disruptiva, pues se desarrolla en espacios (escuela) cuyas reglas no la permiten como parte de una relación entre los sujetos, identificada como tal por los observadores (docentes); y otra, constitutiva, que se presenta en las calles, cotidiana en los espacios que habitan, siendo parte integral de la trama de prácticas y aceptación por un grupo de semejantes.

Al parecer son tan fuertes las circunstancias de alta violencia y exclusión en las que viven estos chicos (como los alumnos antes mencionados), que es imperativo para el joven defenderse cotidianamente en la calle y formar una banda en la escuela, o conocer a alguien vinculado a las bandas del barrio con el fin de protegerse de una serie de amenazas llevadas o generadas en la escuela y que sienten que los acechan cotidianamente.

Mi compañera, Anabel, secretaria habilitada de trabajadora social me comenta:

“A Jonathan N., lo conocí como un alumno promedio más, con el uniforme completo, según el reglamento, en su comportamiento no había nada fuera de lo común con respecto a lo que se espera escolarmente para un estudiante de este nivel, hasta que cierto día ya no fue así; los pantalones clavados a los tacones de los zapatos, cola de pato en el cabello, espeso de gel; mentadas de madre a todo el que tratara con él; peleas dentro y fuera de las instalaciones, grafos en sus cuadernos, un promedio alto de reprobación en varias materias, todo un *Duck*. Su madre, en pláticas conmigo, sólo atinó a decir que desde que Jonathan encontró nuevos amigos en la escuela secundaria, su mayor deseo fue pertenecer a una banda. Jonathan me confió que cada día

cerca de la escuela era *basculeado*³⁰ por unos chavos del *Hoyo*, espacio que es una hondonada sobre el cerro, lugar que forma una especie de casuela y por el que se conoce a ese espacio y a su banda como *del Hoyo* según me contó Edmundo, conserje de la secundaria 306.

De la banda *del Hoyo* se dicen muchas cosas entre los chicos y los vecinos de Palmitas: que es especializada en robo a transporte de carga en la entrada de la carretera de Puebla a la Ciudad de México; robo al comercio sobre la avenida Ermita-Iztapalapa; venta de drogas, fabricación y venta de armas de fuego hechizas o artesanales, robo de automóviles en distintas partes de la ciudad, entre otras muchas más.

Lo cierto es que el nombre de esta banda es sinónimo de violencia y poder aquí. Los expulsados sociales de la “Manuel Acuña” que más atemorizan a sus compañeros de clase afirman ante todos su pertenencia al *Hoyo*. El status que adquiere está por encima de los nombres de las demás bandas, esta banda ha asolado toda esta zona por años, ya que según datos de la Secretaria de Seguridad Publica (S.S.P.) la Banda del hoyo esta formada por cerca de un centenar de jóvenes en edades de entre 10 y 27 años; los integrantes procuran vestir con pantalones de mezclilla, gorra, tenis y camisetas holgadas donde ocultan armas blancas y de fuego, la S.S.P. informa que procuran atacar de noche y en grupo numeroso. El lugar que da el nombre a la banda es de difícil acceso y la división social del trabajo al interior de la misma ha dificultado los operativos policiacos en su contra. Ya que los vecinos y familiares resguardan a sus integrantes y dan aviso de estas acciones contra la misma.

³⁰ **Basculeado.** Robar a una persona esculcando sus pertenencias y su ropa

Los *Ducks*, a pesar que son los más numerosos dentro del plantel, mantienen cierta prudente distancia de estos primeros. Los *Ducks* están presentes en todas mis clases y en un mayor número de ocasiones en el cubículo de orientación vocacional y trabajo social.

Martín, "el chango", y su mamá están con regularidad frente a mi mesa en el cubículo. La señora, mujer con cara de mandar que laboró durante algún tiempo en el penal de Santa Marta Acatitla y ahora vende cosas por catalogo, sostiene que: *Martín, al igual que Víctor, Lobato, Ismael y demás amigos (Ducks que han estado con sus tutores en citas conmigo continuamente) no hacen caso a nada. Ni a golpes entienden, ni hacen nada que no sea lo que ellos deseen, hasta borracho Martín ha llegado a la casa.*

Las figuras que algún día representaron los padres ante sus hijos, de autoridad, del que sabe cómo hacer las cosas pues su experiencia así lo indica, el proveedor del sustento familiar (la guía) es ahora la figura (del padre o la madre) del desempleado, del pobre que no sabe *hacerla*, del que nada tendrá, el que avergüenza, el que no puede ni podrá.

La banda da y sostiene el orgullo de los chicos que presentan características de expulsados que viven estos tiempos alterados, de inestabilidad, de falta de un futuro alterno a la exclusión permanente de su barrio. Mientras la escuela y su promesa futura (la escuela es su promesa, donde el alumno no es sino que *será* algún día) es rebasada y entra en declive. En la banda, que a diferencia de la familia, uno la elige, uno es de forma inmediata, alguien que pasa a través del espejo y habita de forma diferente su espacio, pasa a pertenecer a un grupo selecto, fraterno, que arriesga y contesta todo lo que se identifica como

amenaza, que es de cuidado y respeto para los demás en el barrio, y por supuesto dentro de la escuela.

El Profesor Leo, hombre de grandes ojeras y potente voz, algún día de tantos que platicamos dentro del cubículo, me señaló que para parte de sus alumnos *el ser de una banda les da más orgullo a esos alumnos que no reprobado materias... pinche orgullo.*

El Profesor Leo no toma en cuenta algo bastante importante dentro del análisis de la situación que enfrentan estos chicos en palmitas. La dilución de la ley dentro del neoliberalismo mexicano, como marco regulatorio de los comportamientos sociales, provoca que lentamente se vaya esfumando la sensación de trasgresión o culpa entre algunos sujetos. Pues las condiciones tan urgentes en que viven estos chicos, impiden vincularlos en alguna medida a la legalidad del *statu quo* institucional, ya que la escuela en su declive social no satisface los intereses y necesidades de este grupo de expulsados, que encuentran en un *status quo* alternativo, des-institucionalizado, la respuesta a sus requerimientos materiales y de prestigio, donde es más grave violar las reglas alternas construidas en su interior que las constituidas por los dispositivos institucionales.

El estar al margen o en el límite de lo socialmente aceptado me permite pensar por la información del periódico *El Universal* publicada el 5 de febrero de 2005, qué si un chico que vigila una narcotiendita cobra tres mil pesos a la semana, el discurso futurista y la legalidad institucional de la escuela y sus representantes no sirven de nada cuando presenciamos la formación de una estructura económica alterna que crea solidaridad y admiración entre los jóvenes de estos barrios. Pues la comunidad se beneficia de la ilegalidad y la vida al margen de la

ley, mediante la compra de aparatos de sonido, ropa variada, tenis de marca extranjera, enseres electrodomésticos, productos de aseo personal etc. Ya que si trataran de comprarlos en tiendas departamentales serian casi o prácticamente imposibles de adquirir o demasiado onerosos en el gasto de estas familias. La comunidad acepta y en parte protege este forma alterna de consumo al margen, no para obtener una riqueza en sí, sino solo para mantener sus posibilidades de reproducción social. Basta recordar un solo beneficio como ejemplo de la solidaridad que genera esta estructura de reproducción social alterna: Palmitas, como otras colonias circunvecinas se funda como predio irregular (ilegal)

Los jóvenes miembros de las bandas del barrio en la escuela transgreden las normas (legalidad) más básicas con toda facilidad, iniciando por el uniforme y pasando por toda "autoridad simbólica" que representan los docentes y en si, todo el personal escolar.

Juan, fuerte chico, diablero por las mañanas en la central de abasto, vive en el *Hoyo* y se le vincula con esa banda; tiene que ser suspendido por ocho días, acaba de insultar y enfrentar a un docente que lo reprendió por no traer tarea (a pesar de que, bajo reglamento, no se puede suspender o expulsar a ningún alumno) me informa el subdirector. Percibo miedo en la mirada del profe-subdirector. Llevo a Juan al cubículo, después de platicar con él le informo de su castigo; Juan, de una manera pasmosamente tranquila, sólo me dice *mañana y toda la semana claro que entro ¿quien me lo impide? ¿el puto del sub.?* Este alumno entró todos los días de la semana (el sub. es quien vigilaba la entrada de los chicos) y todos los días de la semana yo tenía que lidiar con Juan (el Subdirector me ordenaba ponerlo en su "lugar") para

darle trabajo escolar en el cubículo donde fue ejemplarmente
¿Sancionado?

La realidad concreta es que el miedo y la falta de imaginación de algunos de nosotros hacia estos expulsados sociales pertenecientes a las bandas del barrio impide retomar, o por lo menos impedir, el declive tan marcado de la escuela y la educación institucional como medio de ascenso y desarrollo personal y social. La imposibilidad de entrar por la puerta grande y de enfrente a la competitividad neoliberal del más instruido y eficiente, esta imposibilidad aquí se nos presenta como su contracara más ruda, más violenta. Donde el orgullo se asienta en fuentes alternas de autoestima como pueden ser las bandas y sus nombres, en este territorio que funda, reúne y une las identidades más des-institucionalizadas de nuestra sociedad. aunado a la posibilidad siempre presente de la ilegalidad como medio de reproducción y sobrevivencia familiar, muy alejados y excluidos de las oportunidades socialmente autorizadas para *ser mañana*, pero muy cercanos para *no ser hoy*.

Conclusiones

La marginación, la pobreza, la violencia y la cancelación de un futuro mejor para los jóvenes expulsados sociales de la Colonia Palmitas que he visto en mi experiencia profesional en la Secundaria 306 "Manuel Acuña" me dejaron ver en tiempo real y a todo technicolor los estragos de un modelo económico no diseñado para favorecer a las mayorías de este país.

Las pocas imágenes asentadas en esta recuperación profesional, sobre estos expulsados, son apenas unos casos de la crisis que enfrenta la escuela en relación con los nuevos sujetos en formación, en pleno borde de los márgenes del apartheid económico-social que estamos viviendo en estos tiempos de gobiernos neoliberales. Imágenes que trastocan el discurso institucional de educar con calidad y en igualdad de condiciones a todos los jóvenes en edad de educación secundaria, lanzando por la borda las alegres estadísticas de aumento en el gasto educativo, mejoras al trabajo docente e igualdad de oportunidades para los estudiantes.

Lejos de no tener más remedio que seguir en enfrentamiento entre los supuestos institucionales de formalidad, tranquilidad escolar, superación del trabajador docente, de alza en la calidad de vida de los mexicanos pobres etc. y las formas de actuar y concebir el espacio escolar de los expulsados sociales de Iztapalapa. Palmitas, la Secundaria 306, docentes y chicos expulsados tienen aún esperanza ya que el mayor peligro que corren es pensar en el determinismo de esta situación. Pensar que nada cambia, que la imaginación no alcanza y el

destino les depara sólo la inmediatez del momento que viven o sufren; pensar que el sólo nombre de la banda protegerá a los alumnos dentro y fuera del espacio escolar es un sueño macabro, al igual que los docentes que piensan en ser sólo un extraño más en el barrio y únicamente trabajar en él dejando todo atrás cada noche, bajo la idea de que esto los exenta de involucrarse en la incomodidad de la búsqueda de soluciones imaginativas tan necesarias hoy en día.

La escuela en ésta y otras situaciones, qué no por menos urgentes son menos desesperadas, necesita convertirse en una institución multifuncional, en verdaderos centros educativo-populares, donde el proyecto educacional sea usado de forma dual, donde la infraestructura sea aprovechada al máximo en beneficio de alumnos y padres de familia, esto es, convertirse en lugares de *producción comunitaria*.

Mientras se siga con el modelo tradicional para zonas como Palmitas de escuelas cerradas a la comunidad, donde los padres sólo son requeridos para reconvenir a sus hijos e hijas, para pagar cuotas, para hacer trabajo de manutención y reparación del inmobiliario escolar, los alumnos y sus familiares no verán a la escuela secundaria 306 como *su* escuela. Además de que los docentes no verán con sus propios ojos los logros y alcances de su trabajo cotidiano con los alumnos de la comunidad que les da cobijo.

Por aprovechar al máximo las instalaciones escolares, me refiero a la organización de los talleres escolares en unidades productivas, donde los padres de familia se integren en forma a la comunidad escolar, y no sólo aprendan un oficio, sino que mediante la dirección del docente

asignado a dicho taller, aprendan y desarrollen una producción de enseres de consumo y de servicios, (adecuando los horarios de los mismos podrán facilitar el trabajo educativo de los chicos y el trabajo productivo de los padres) así, los talleres de belleza y electrotecnia, con apoyo del laboratorio de química, fomentarán que la comunidad no tenga que esperar por las brigadas delegacionales que lleguen a la colonia para la reparación de electrodomésticos, corte de pelo, paquetes de productos de belleza y aseo personal, de limpieza para el hogar etc. sino que podrán ir por los servicios y productos que presta y vende el plantel, atendidos por sus vecinos a bajo costo. La producción hecha en los talleres de carpintería y estructuras metálicas, mediante un convenio con la Delegación Iztapalapa, podrá aprovechar los eventos delegacionales para la comercialización de sus productos, las ganancias que se generen serán repartidas para apoyo de su economía, entre los padres que se integren a dichas unidades productivas, después de garantizar la compra de insumos de producción.

La materia prima y el capital de inicio de dichas unidades productivas será adquirida con apoyo de prestamos blandos y a la palabra que actualmente ésta otorgando el Gobierno del Distrito Federal en apoyo de las PyMES³¹ (Pequeñas y Medianas Empresas). mediante el Fondo de Desarrollo Social de la Ciudad de México (FONDESOS).

³¹ El objetivo del Programa de Microcréditos para el autoempleo, es fomentar los proyectos de negocios y autoempleo, mediante el otorgamiento de apoyos crediticios a grupos solidarios formados por 5 y hasta 15 personas, en donde el grupo solidario funge como el aval.

Lo anterior con el propósito de generar alternativas de desarrollo y ocupación a la población de escasos recursos del Distrito Federal, ante la falta de empleo y oportunidades, para garantizar una mejor calidad de vida.

La población objetivo para este programa, es aquella que se ubica en las zonas de mayores índices de marginación y pobreza. Para determinar lo anterior se seleccionaron 866 Unidades Territoriales.

Por medio de este programa se fomenta la creación de nuevos proyectos de negocios y autoempleo mediante el otorgamiento de créditos a grupos solidarios en situación de pobreza y marginación.

www.fondesos.df.gob.mx

Todo esto sólo será posible, siempre y cuando no se trastornen las horas clase de materias académicas de los alumnos en el plantel, de ahí la necesidad de reformular horarios de los talleres y del personal.

La presencia de los padres de familia en el espacio escolar, puede ser fundamental para terminar con la violencia y la tensión que se ejerce dentro del plantel, tanto por parte de los alumnos como de los docentes. Tendiendo a consolidar una nueva filiación de los chicos a la escuela, haciendo de ésta, la creadora de el orgullo de pertenencia tan necesario en los expulsados sociales de la zona, abatiendo la presencia de bandas y sus nombres dentro de la 306 "Manuel Acuña". Aunado a esto, la comunicación cercana de padres puede llevar a un mayor nivel de entendimiento y conocimiento de las circunstancias que viven cotidianamente los chicos y que son tan desconocidas por sus mismos profesores, sirviendo de catalizador para sensibilizar al personal y tal vez nunca un subdirector le diga a un joven docente *maestro, es usted joven, le falta, aprenderá que sólo quieren aprovecharse de usted* y comprenda de una vez por todas quién se aprovecha de alumnos y docentes incluidos no esta dentro de nuestro espacio de trabajo.

Considero que con esta propuesta, en una pequeña porción, se podrá romper en alguna medida el destino programado para los excluidos y desplazados por el modelo neoliberal, destino en el que según Noam Chomsky³² el pobre está "destinado a ser "un átomo de consumo y obediente herramienta de producción (cuando tiene la suerte de encontrar trabajo), aislado de sus semejantes, careciendo incluso de cualquier concepto de lo que puede ser una vida humana decente,

³² Noam Chomsky, *Así nos venden la moto*, Océano El ojo crítico, 2001

carente de sentimientos humanos normales que no concuerdan con una ideología enfocada al servilismo por el privilegio y el poder, que consagra el enriquecimiento privado como el supremo valor humano, dentro de un modelo económico que exige que todo se someta a las leyes económicas”

Escribo esta recuperación después de mi salida de la Manuel Acuña, un tiempo no muy largo después de la muerte de una ex alumna durante un tiroteo nocturno entre bandas juveniles rivales en las cercanías de la escuela, producto de una bala perdida, cuando subía las escaleras que ascienden a otro nivel del cerro donde se ubicaba su hogar.

La matricula sufrió una nueva baja en su captación para el nuevo inicio del ciclo escolar (2003-2004), no tan severa como la sufrida en el año 1998 producto del caso de violación de Sandra C. por lo que nuestro C. Director determinó que los grupos se compactaran, pasando de cinco en cada grado a tres grupos en cada uno, así, que el sobrante de horas pagadas por la secretaría y de personal se agudizo de manera alarmante, dejándome en mi caso, con 24 horas nuevamente asignado al cubículo de Orientación Vocacional y Trabajo Social, sin grupos y en disponibilidad para ser trasladado a otro centro de trabajo.

En ese lapso hizo su aparición en la persona del Moy (Moisés) la drogadicción dentro del plantel, al ser sorprendido inhalando solventes en el patio trasero. El alcoholismo con dos alumnos que en los 15 minutos del descanso ingirieron casi dos litros de NewMix (tequila y refresco de toronja) que los llevo a estar vomitando durante un buen

rato además de orinarse en los pantalones uno y el otro dentro del cubículo, impidiendo ser reconvenidos por mi compañera orientadora que salió antes de ver más de esto. Por cierto sólo fueron suspendidos (decisión contraria a las disposiciones de no suspender ni separar por ningún motivo del plantel a los alumnos) tres días. Estas cosas y casos, sabíamos que pasaban entre los chicos pero, hasta ese momento no pasaban dentro de las instalaciones, o si así era, no era de nuestro conocimiento en Orientación Vocacional y Trabajo Social.

Estos hechos confirmaron la decadencia y declive social e institucional en el que nos estábamos moviendo tanto alumnos como personal docente.

Mi traslado de la "Manuel Acuña" 306 a otro centro de trabajo se dio casi tres meses después. Siendo ubicado en una escuela secundaria en el turno matutino no muy lejos de Palmitas, y con condiciones laborales totalmente diferentes, ubicándome ahora en Santa Cruz Meyehualco, escuela donde me encontré en pocos días al que fue mi Director en la Secundaria 306, vi al Profesor duro y orgulloso como siempre, con una gasa en la cabeza, protegiendo diez puntadas que le dejó el golpe de un ladrillo durante "una pelea casi campal" contra jóvenes de alguna de las bandas del barrio y (según me contó Anabel, mi ex compañera de cubículo) parte del personal docente, pelea suscitada en la calle frente a la Secundaria "Manuel Acuña" al salir el Profesor Director a impedir que lanzaran piedras hacia el interior del plantel durante la formación diaria de los alumnos. El también fue trasladado fuera de Palmitas.

Las noticias que me llegan sobre el turno vespertino de la Secundaria 306 "Manuel Acuña", me hacen sospechar algunas cosas sobre ella. El cierre del turno vespertino o la necesidad de asegurar la integridad física de varios de mis compañeros. Ya que ha sido reubicada en otras escuelas más de la mitad de la plantilla docente con la que trabaje en mi primer año.

Con mi salida de la Manuel Acuña, también salieron conmigo fantasmas que se me presentaron en algunas de mis noches, en sueños. Las caras de chicos que vi, platique y discutí algunas de las cosas aquí escritas y descritas, chicos por los que me preocupé y desesperé, jóvenes con una larga historia que cumplir por delante, y que hoy ya no están entre y con nosotros. Pero se les recuerda, yo, así lo hago cada noche.

Bibliografía:

Adela Fernández, *Diccionario ritual de voces Nahuas*. Panorama Editorial, México 1988.

Cristina Corea, *¿Se acabo la infancia?* Buenos Aires. Argentina, Lumen 2000.

Guido Gómez de Silva, *Breve diccionario Etimológico de la Lengua Española*. FCE, México 1985.

Heinz Dieterich, *El Fin Del Capitalismo Global*, Ciencias Sociales, La Habana, Cuba. 1999.

Mario Benedetti, *Memoria y esperanza, un mensaje a los jóvenes* Madrid. España, Alfaguara 2004.

Noam Chomsky, *Así nos venden la moto*, Océano el ojos critico, España 2001

Peter Berger y Tomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Amorrortur, Buenos Aires, Argentina 1968.

Silvia Duschatzky, Cristina Corea, *Chicos en banda, Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*, Paídos, Buenos Aires, Argentina 2002.

Ignacio Lewkowicz, *Pensar Sin Estado*. Paidós, Buenos Aires, Argentina 2004.

Andrés Sandoval, *Tribus urbanas: Entre ritos y consumos. El caso del multiforo Alicia*. Universidad Iberoamericana. México 2004.

Cynthia Méndez, *El miedo en los espacios de consumo, el tianguis de Santa Cruz Meyehualco*. Iztapalapa, México ICESI. 2005

Hoja obrera num. 29, Universidad obrera de México

Hoja obrera num.42, Universidad obrera de México

Laura Cardoso, *Santa Cruz Meyehualco, México, El tianguis donde se puede todo*. Revista Vértigo, México 2006.

Lidia, Alpizar Bernal Marina, *La construcción social de las juventudes*, CIDPA, Viña del mar, Chile 2003

Tania Ortega M, *Análisis sobre la violencia social en la Delegación Iztapalapa*. México DF. 2003.

Memorias del 49 Congreso Internacional de los Americanistas. 6 al 12 de julio de 1997. PUCE-Quito Ecuador.

Paginas electrónicas consultadas:

<http://www.uprez.com.mx>

<http://www.df.gob.mx/ciudad/reportajes/faro/>

<http://www.inegi.gob.mx>

<http://www.iztapalapa.gob.mx>

[http:// www.fondeso.df.gob.mX](http://www.fondeso.df.gob.mx)

Periódicos consultados:

El Sol de México.

El Universal.

La jornada.
